



FACULTAD DE EDUCACIÓN DE PALENCIA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

**ESTUDIO SOBRE SIGNIFICADOS DE LA
RURALIDAD Y APEGO AL LUGAR EN LA
INICIATIVA BOSQUE MODELO PALENCIA**

TRABAJO FIN DE GRADO
EN EDUCACIÓN SOCIAL

AUTORA: ANDREA GARCÍA BENGOCHEA

TUTORA: FÁTIMA CRUZ SOUZA

Palencia, Junio 2017



RESUMEN

Las políticas y programas de desarrollo rural llevados a cabo en Europa con el principal objetivo de frenar la despoblación han enfatizado la actividad económica y la multifuncionalidad del medio rural. Sin embargo, no han conseguido atajar el problema de la pérdida de capital humano. Por ello, se ha decidido analizar los factores psicosociales que pueden estar influyendo en la decisión de abandonar el medio rural. Este estudio busca comprender cómo inciden los vínculos afectivos que las personas desarrollan con los territorios en los procesos de arraigo y de despoblamiento del medio rural, así como el papel que juegan los significados atribuidos a la ruralidad en el desarrollo de estos lazos y en la construcción de las identidades rurales. La investigación se ha realizado empleando metodología cualitativa a través del método de estudio de caso. El caso de estudio elegido es la Iniciativa Bosque Modelo Palencia, una asociación voluntaria de personas que en 2015 empiezan a reunirse para promover la gestión sostenible de los recursos del entorno. Para la recogida de datos se han realizado 10 entrevistas en profundidad a agentes sociales e informantes significativos del territorio. En el análisis de los datos, llevado a cabo mediante procesos de codificación y categorización, se han identificado cinco ejes temáticos: valoración de lo rural, referencias de identidad, espacio físico, vínculos sociales y participación y vínculo con el lugar, con nueve ejes sustantivos que les dan contenido. Los resultados muestran que los vínculos con el lugar tienen relación con valoraciones más positivas de la ruralidad e influyen en las identidades rurales y en la decisión de permanecer en el territorio.

Palabras clave: Apego al lugar, Bosque Modelo, significados de la ruralidad, desarrollo rural, despoblación del medio rural.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. JUSTIFICACIÓN Y RELACIÓN CON EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL	3
3. MARCO TEÓRICO	5
3.1. El medio rural en España y Castilla y León	5
3.1.1. Características socio-demográficas	6
3.1.2. Políticas y programas de desarrollo rural	8
3.1.3. Significados asociados a la ruralidad	10
3.2. Los vínculos socio-espaciales	12
3.2.1. Aproximación conceptual	12
3.2.2. El apego al lugar	15
4. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	18
5. EL CASO: BOSQUE MODELO PALENCIA	20
5.1. Descripción del territorio	20
5.2. La iniciativa Bosque Modelo Palencia	24
6. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	26
6.1. Participantes	27
6.2. Instrumentos y procedimientos de recogida de información	28
6.2.1. Entrevistas en profundidad	28
6.3. Análisis de los resultados	29
7. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	31
8. CONCLUSIONES	50
9. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA	53
10. ANEXOS	56

1. INTRODUCCIÓN

La naturaleza de este Trabajo Fin de Grado es de iniciación a la investigación social en el ámbito de la intervención comunitaria. Esta tarea se encuentra enfocada al estudio de los factores psicosociales que han influido en la despoblación del medio rural en España, particularmente en Castilla y León. Para ello, se procura comprender el papel que juegan los vínculos afectivos que las personas desarrollan con los lugares significativamente importantes en sus vidas en la permanencia o asentamiento de la población en los pueblos, pues se considera que los significados asociados a la ruralidad y su influencia en la construcción de la identidad grupal de la población rural pueden guardar alguna relación con el abandono del medio rural.

Las políticas y programas de desarrollo rural destinados a frenar el fenómeno de la despoblación han enfatizado la puesta en marcha de medidas económicas, sin embargo, ni la creación de empleo, ni la diversificación de las actividades productivas ha conseguido atajar este problema. En vista de esta realidad, la investigación se ha orientado hacia el estudio del apego a los pueblos, como lugares significativos de vinculación personal, y al desapego, como un elemento que puede estar en la base de procesos de migración. El apego al lugar puede ser entendido como un lazo afectivo que las personas desarrollan hacia determinados lugares en los que tienden a permanecer, sentirse cómodas y seguras.

Diferentes estudios muestran que la vinculación con el lugar se encuentra relacionada con la participación de las personas en los procesos de transformación de su comunidad, llegándose a afirmar que si no existe conexión emocional entre las personas y los lugares éstas no suelen comprometerse en la puesta en marcha de iniciativas destinadas a la mejora del medio que habitan. Así, la investigación se focaliza en el estudio del caso de la Iniciativa Bosque Modelo Palencia, una asociación voluntaria de personas que movidas por el interés de revitalizar sus pueblos están poniendo en marcha diferentes estrategias de desarrollo rural. Esta entidad está encabezada por diferentes agentes sociales, como ayuntamientos, empresas del territorio, Asociaciones de vecinos, personas individuales etc. Su principal objetivo es dinamizar social y económicamente de manera sostenible una comarca palentina, situada en el centro-norte de la provincia, mediante la organización y articulación de los agentes sociales y la población del territorio para promover el aprovechamiento y revalorización del patrimonio cultural y natural, y de los recursos endógenos del territorio.

La metodología utilizada para llevar a cabo esta investigación ha sido cualitativa a través del método de estudio de casos. Esta herramienta ha favorecido el acercamiento al contexto en el cual las personas se desenvuelven y posibilitado un conocimiento más profundo de su realidad en base a sus propias experiencias. Para conocer la perspectiva de los habitantes de la comarca,

y otras personas involucradas en la iniciativa Bosque Modelo Palencia, se ha procedido a la realización de entrevistas en profundidad. Se ha entrevistado a un total de 10 personas, 6 hombres y 4 mujeres, entre las que se encuentran: emprendedores/as, representantes políticos, ingenieros/as forestales, docentes, técnicos/as agrarios etc. El trabajo de campo se ha llevado a cabo durante el mes de marzo de 2017 en el propio territorio.

Los datos obtenidos a través de las entrevistas en profundidad han sido analizados mediante la categorización y codificación del discurso de las personas participantes, procurando comprender los significados que éstas otorgan a los procesos de vinculación con el territorio y la influencia que éstos pueden estar teniendo en la fijación de la población en el medio rural. Las categorías utilizadas para llevar a cabo el análisis de los resultados son: valoración de lo rural, referencias de identidad, espacio físico, vínculos sociales y participación y vínculo con el lugar.

Los resultados obtenidos reflejan cómo las personas entrevistadas detectan la existencia de un componente social que está frenando la permanencia o el asentamiento de la población en el medio rural. Una percepción distorsionada y negativa del modo de vida rural, junto con el estigma al que se han visto sometido sus habitantes, puede estar influyendo en el abandono de los pueblos. Del mismo modo, el debilitamiento los vínculos socio-espaciales parece estar dificultando la fijación de población en estos entornos, puesto que todas las ventajas parecen encontrarse en el modelo urbano. En el sentido opuesto, los resultados muestran que cuando las personas se sienten vinculadas a su pueblo, reconocen y comparten ciertas señas de identidad y valoran el entorno, físico y social, que les rodea, aumenta el deseo por permanecer en el medio rural y organizarse para poner en marcha iniciativas destinadas a su revitalización.

2. JUSTIFICACIÓN Y RELACIÓN CON EL GRADO DE EDUCACIÓN SOCIAL

La educación social, profesión pedagógica y transformadora, que tiene como objetivo fundamental promover cambios en el mundo dirigidos a alcanzar la justicia social, se presenta como una herramienta clave para trabajar con y en comunidad e impulsar el desarrollo socio-cultural desde la base, es decir, a través de la participación de las personas y grupos en sus propios contextos. De esta premisa parte la elección de llevar a cabo un estudio empírico dirigido a comprender el fenómeno social de la despoblación del medio rural desde una perspectiva psicosocial. Aquí se pone de relieve la subjetividad humana, la interacción social, la experiencia personal y la construcción de los significados del mundo de la vida. Esta investigación encuentra relación directa con uno de los tres grandes bloques de intervención de la educación social, el desarrollo comunitario, en este caso concreto centrado en el ámbito rural.

Dentro de este marco, las funciones y competencias profesionalizadoras que se han llevado a cabo son principalmente: conocer, analizar e investigar acerca de una problemática social, la despoblación del medio rural, a través de la interacción directa con los/as protagonistas del contexto objeto de estudio, una comunidad rural. Para ello ha sido necesaria la puesta en práctica de las habilidades relacionales y comunicativas de la investigadora, así como de capacidades para la selección y gestión de la información y su posterior análisis y síntesis.

El estudio se ha llevado a cabo con metodología cualitativa, haciendo uso de las entrevistas en profundidad como herramienta principal para la recogida de datos, ya que se considera que a través del discurso de los individuos se puede llegar a conocer mejor su mundo, a detectar sus necesidades y a comprender el origen de los conflictos sociales. La figura del educador ha de impulsar el empoderamiento del grupo, darle voz y dirigir las intervenciones hacia sus intereses y demandas. Su función no es transformar la realidad, sino facilitar las herramientas que permitan a las personas llevar a cabo este proceso de forma autónoma, y para ello, es necesario el conocimiento de los contextos donde éstas se desenvuelven. De aquí la importancia del trabajo de campo desarrollado.

La selección del caso, el Bosque Modelo Palencia, tiene un enfoque claramente social, puesto que se trata de una iniciativa cuya metodología de actuación está basada en la participación directa de todas aquellas personas que, con el objetivo de impulsar el desarrollo sostenible de su comunidad, trabajan para generar un cambio social. Se trata de una propuesta de gestión territorial en base a una estructura organizativa horizontal que promueve la creación de redes

sociales y vínculos colaborativos, poniendo en valor los conocimientos y experiencias de las personas involucradas.

Por último, cabe destacar que las competencias generales relativas al grado de educación social que adquieren mayor protagonismo en el marco de este estudio son: capacidad de análisis y síntesis (G1.), organización y planificación (G2.), gestión de la información (G6.), capacidad para integrarse y comunicarse con expertos de otras áreas y en distintos contextos (G9), habilidades interpersonales (G11.) y autonomía en el aprendizaje (G13.). En cuanto a las competencias específicas destacan: diseñar y llevar a cabo proyectos de iniciación a la investigación sobre el medio social e institucional donde se realiza la intervención (G43.) y realizar estudios prospectivos y evaluativos sobre características, necesidades y demandas socioeducativas. En particular, saber manejar fuentes y datos que le permitan un mejor conocimiento del entorno y el público objetivo para ponerlos al servicio de los proyectos de educación social (E.19).

3. MARCO TEÓRICO

El medio rural, en España en general y en Castilla y León en particular, se ha ido despoblando progresivamente desde el siglo pasado, dejando un paisaje desolador y amenazando con la desaparición de muchos pueblos. No obstante, todavía hay personas que luchan por la supervivencia de estos territorios, que creen en su regeneración y que apuestan por el desarrollo sostenible de los mismos contra todo pronóstico. Por ello, el propósito de esta investigación es conocer cómo los vínculos que las personas desarrollan hacia los lugares que son significativamente importantes en sus vidas pueden estar influyendo en la decisión de permanecer en los pueblos.

Para comprender mejor la realidad que está siendo investigada es imprescindible conocer el contexto socio-demográfico del medio rural, las medidas adoptadas por las políticas y programas de desarrollo rural para frenar la despoblación de estas áreas y los significados asociados a la ruralidad que pueden estar condicionando la permanencia de la población en estos enclaves. Además, resulta necesario examinar algunos de los conceptos utilizados en la literatura científica para tratar de explicar los vínculos que las personas desarrollan con el territorio y conocer las investigaciones realizadas sobre el tema. De entre todos los términos que surgen desde diferentes disciplinas para dar cuenta de este proceso vinculante, el apego al lugar será el que ocupe el eje central de esta investigación, puesto que explica en cierta medida cómo las personas tienden a mantenerse cerca de los lugares a los que se sienten apegadas.

3.1. EL MEDIO RURAL EN ESPAÑA Y CASTILLA Y LEÓN

Llevar a cabo una investigación en el medio rural conlleva preguntarse acerca de lo que se entiende por ruralidad, no obstante, la delimitación de las áreas rurales se hace difícil de concretar en el conjunto de una sociedad cada vez más interdependiente y conectada. Habitualmente existen dos criterios: “uno tradicional, de base culturalista, según el cual las poblaciones rurales son aquellas que han sido refractarias al cambio; es decir, siguen diferenciándose por mantener valores y estilos de vida propios, y otro basado en el tamaño del hábitat, suponiendo que dicho tamaño pueda ir asociado a diferentes formas de sociabilidad. Los grandes hábitats son urbanos y los lugares pequeños son rurales” (Camarero et al., 2009, p. 11).

A efectos de esta investigación se adopta una definición del medio rural que se apoya más en el criterio del tamaño del hábitat y la densidad de población, tal y cómo queda recogido en la Ley 45/2007, de 13 de diciembre para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, que establece que “se puede considerar que el ámbito de lo rural está compuesto por municipios de menos de 5000 habitantes junto con los municipios de dimensiones geográficas por debajo de los 30.000

habitantes, siempre que cuenten con una dimensión de población inferior a los 100 habitantes por kilómetro cuadrado (...)” (González et al., 2008, p. 45).

3.1.1. Características socio-demográficas

Las áreas rurales, en España en general y en Castilla y León en particular, se han visto sometidas desde mediados del siglo XX, a un proceso de transformación relacionado con el cambio de tendencias económicas, sociales, políticas, culturales, educativas y vitales, entre otras, que ha provocado numerosos desequilibrios demográficos en todo el territorio (CES, 2012). El medio rural en España abarca un 90% de la superficie total del país, sin embargo, en estas zonas tan sólo habita un tercio de su población (MARM, 2009, p. 2). Castilla y León es la Comunidad Autónoma con mayor número de municipios rurales, el 55% de la población vive en municipios mayores de 10.000 habitantes y el 30% en municipios de menos de 2000 habitantes, de los cuales la mayor parte se encuentran en riesgo de despoblamiento (MAPA, 2003, p.486).

La evolución demográfica del medio rural varía significativamente en función del tamaño de los municipios, siendo aquellos de menor tamaño (< 5000) los más afectados por la pérdida de población. En el caso de Castilla y León las cifras son alarmantes, encontrándose entre las CA que más capital humano ha perdido en los últimos años, un 9% (MARM, 2009, p.1). Revisando las cifras oficiales de población resultantes del padrón municipal, publicadas por el INE a 1 de enero de 2016, en función del tamaño de los municipios, en España y Castilla y León, se encuentran datos que resultan significativos y reflejan el desequilibrio mencionado. Los municipios de entre 101 y 20.000 habitantes han experimentado desde el año 1999 un continuo descenso de población, mientras que aquellos que superan los 50.000 habitantes, y por lo tanto corresponden a la categoría urbana, han crecido notablemente.

Por ejemplo, los municipios de entre 500 y 1.000 habitantes han perdido en España un total de 76.446 personas de las cuales 49.471 corresponden a la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Asimismo, los municipios de entre 1.001 y 2000 habitantes han perdido a nivel nacional un total de 152.472 personas de las cuales 31.566 pertenecen a Castilla y León. Cabe destacar que algunos municipios rurales de mayor tamaño, sobre todo aquellos que se encuentran en las periferias de las ciudades y las cabeceras de comarca, han absorbido parte de la población emigrada de los enclaves rurales pequeños y medianos (CES, 2012; MARM, 2009). Concretamente, la totalidad de municipios españoles de entre 5.000 y 10.000 habitantes han incrementado su población en 351.555 personas en los últimos 18 años (INE, 2016). Sin embargo, este dato no resulta significativo si se tiene en cuenta que las capitales de provincia han aumentado su población en 14.000 habitantes en tan sólo un año (FEMP, 2017, p.5). Según el último informe publicado por la Federación Española de Municipios y Provincias (2017) “La brecha demográfica entre el medio rural y el urbano volvió a agrandarse en 2015 (...) El

resultado ha sido que se ha agravado el desequilibrio territorial: más peso demográfico de las grandes ciudades en detrimento del medio rural” (p. 9)

Después de conocer estos datos es fácil preguntarse acerca de los factores que han desencadenado este desequilibrio territorial y de las variables que han influido en la evolución demográfica de las áreas rurales en los últimos años.

En los años 60 del siglo XX, grandes masas de campesinos abandonaron el campo y se dirigieron a las ciudades en busca de una mejora de sus condiciones de vida, y de sus familias, pues el trabajo industrial asalariado se presentaba entonces como una vía de escape a la pobreza. Por otro lado, la continua mecanización de la agricultura ha provocado el debilitamiento del campo como generador de empleo, impulsando esa salida hacia las urbes y reforzando la representación idealizada del modelo de vida urbano como sinónimo de posibilidades laborales. De este modo, el éxodo rural y la agro-industrialización transformó el paisaje social de los pueblos y dio lugar al mayor problema al que se enfrentan hoy en día: la despoblación; agravado además por el sobre-envejecimiento y la masculinización (Camarero et al., 2009). Cabe destacar que el fenómeno de la despoblación en España ha sido selectivo, afectando principalmente a la juventud y a las mujeres, grupos de población que han visto en las ciudades posibilidades de desarrollo laboral, vinculadas al sector servicios y la industria, formativo y personal (MAPA, 2003).

El número de personas mayores de 64 años alcanza el 18´72% en España y el 24´33% en Castilla y León (INE, 2016), mientras que la media global para el entorno rural es del 31%, aumentando hasta el 37% en el caso de Castilla y León (MARM, 2009, p.2). Asimismo, la salida de las mujeres hacia las ciudades ha provocado un fuerte desequilibrio entre sexos. A nivel nacional el ratio de masculinidad se sitúa en el 96,501212%, alcanzando en Castilla y León el 97,783933 (INE, 2016), mientras que en el conjunto del medio rural asciende al 113% (MARM, 2009, p.2).

Los cambios en el sistema económico y el debilitamiento del tejido social en el medio rural han propiciado el auge de otros sectores productivos y la revalorización de los recursos naturales y culturales como potenciadores del desarrollo, dando lugar a una progresiva desagrarización del campo. Actualmente, el medio rural se configura como un espacio multisectorial y multifuncional que apuesta por la diversificación de la actividad económica y la conservación del medio ambiente. Tal ha sido el cambio que la actividad industrial y de servicios es ya mayoritaria frente a un continuo retroceso de la agricultura (González et al., 2008; CES, 2012). Concretamente, la estructura de la ocupación laboral en el medio rural castellano-leonés está presidida por el sector servicios (46%), seguido del sector primario (22%), la industria (17%) y la construcción (15%) (MAPA, 2003, p. 487).

A pesar de que la actividad productiva en el medio rural se ha diversificado, los pueblos continúan registrando un crecimiento poblacional negativo, sobre todo aquellos de menor tamaño. Según los datos recogidos por el INE en el año 2015, el crecimiento de la población por cada 1000 habitantes en España fue de -0,080518, mientras que en Castilla y León esta tasa alcanza el -9,422326. En 2016 la lista de municipios que se encuentran en riesgo de desaparecer ha aumentado: “Ya son más de 4.000 los municipios españoles que se encuentran en riesgo muy alto, alto o moderado de extinción: los 1.286 que subsisten con menos de 100 habitantes, los 2.652 que no llegan a 501 empadronados y una parte significativa de los más de mil municipios con entre 501 y 1.000 habitantes” (FEMP, 2017, p.11). Ante esta situación aparentemente irreversible que está condenando al medio rural a la desaparición, han surgido respuestas institucionales y organizaciones desde los propios territorios que intentan promover el desarrollo rural y cambiar esa realidad, aunque los logros son muy limitados como se ha podido observar.

3.1.2. Políticas y programas de desarrollo rural

El origen del concepto de desarrollo, comunitario en general y rural en concreto, se remonta a mediados de la década de los 40, cuando tras finalizar la segunda guerra mundial las grandes potencias occidentales trataron de restablecer el orden internacional impulsando el crecimiento económico de los países bajo el modelo industrial de producción y el sistema de mercado capitalista (Camacho, 2012). De este modo, las primeras políticas europeas dirigidas a promover el desarrollo del medio rural aparecieron entre los años 50 y 70 del siglo XX, bajo el nombre de Políticas Agrarias Comunitarias (PAC), con el objetivo prioritario de industrializar la agricultura, es decir, de modernizar el sistema productivo del medio rural para maximizar su competencia en el mercado (Cruz, 2006).

A finales de los años 70 la problemática de la despoblación de las áreas rurales pasó a las agendas políticas europeas, adquiriendo un papel protagonista e inspirando diversos programas de desarrollo rural que se extienden hasta la actualidad (Camarero et al., 2009). En este contexto nace el concepto de desarrollo rural, definido como “el proceso de revitalización equilibrado y auto sostenible del mundo rural basado en su potencial económico, social y medioambiental mediante una política regional y una aplicación integrada de medidas con base territorial por parte de organizaciones participativas” (Quintana, Cazorla & Merino, 1999, p.48), como herramienta para frenar la pérdida de capital humano.

Desde los años 80, la desacreditación del sistema económico imperante, basado en el crecimiento sin límites y en la sobreexplotación de los recursos naturales planetarios, puso de relieve el concepto de desarrollo sostenible, entendido como la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para

satisfacer sus propias necesidades (Cruz et al., 2011). Así pues, los procesos de desarrollo rural sostenible “tratan de impulsar la actividad económica y la mejora del nivel de vida de una comarca o una región a partir de sus propios recursos y potencialidades, al tiempo que preconizan la conservación del patrimonio y los recursos naturales y su adecuada gestión” (González et al., 2008, p. 38). A partir de 1991 la Comunidad Europea puso en marcha la iniciativa comunitaria LEADER, cuyo objetivo fue promover un cambio en el tratamiento del medio rural e impulsar estrategias de desarrollo centradas en el aprovechamiento de los recursos endógenos y en la diversificación de la economía por parte de sus propios agentes locales.

Así, las políticas de desarrollo rural han dado un giro significativo en las últimas décadas, pasando de una perspectiva agrarista y sectorial a un enfoque más territorial que tiene en cuenta “las posibilidades y especificidades geográficas, sociales, económicas, técnicas, culturales, medio ambientales, presentes y potenciales y fruto del sentimiento de pertenencia a un espacio geográfico concreto” (Cruz et al., 2011, p. 54). En 2007 se promulga en España la Ley 45/2007, de 13 de diciembre para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural como marco de actuación en el medio rural español.

A pesar de esta evolución, las medidas adoptadas continúan otorgando un papel fundamental al desarrollo económico del medio rural, pasando por alto otros factores que han podido estar influyendo en el abandono de los pueblos y propiciando el asentamiento en las ciudades. Sin embargo, la diversificación de la actividad económica, la creación de empleo y la puesta en valor de la multifuncionalidad de los ecosistemas rurales, como estrategias para fijar población en estas áreas, han sido insuficientes, lo que ha obligado a los actores sociales del territorio a repensar estrategias para el arraigo rural y a incorporar la dimensión social en los programas de desarrollo (Camarero et al., 2009). En este sentido, la sostenibilidad social, entendida como “la existencia de un entramado humano diverso y equitativo, suficientemente activo y articulado para generar dinámicas sociales y económicas capaces de mantener la satisfacción de las necesidades materiales y subjetivas de todos los colectivos que componen la población de un territorio” (Camarero et al., 2009, p.23), se presenta como un motor de desarrollo rural que pone el énfasis en la reproducción de la vida social de las áreas rurales, teniendo en cuenta la subjetividad humana y el contexto donde se produce la interacción comunitaria.

Quizá es hora de preguntarse por qué las personas no desean vivir en los pueblos, es decir, por qué no contemplan el desarrollo de proyectos vitales y laborales en el medio rural como una apuesta de futuro. Es posible que la construcción social de significados asociados al medio rural y al urbano esté implicando formas diferentes de percibir y relacionarse con ambos entornos. Una valoración más positiva de la ciudad, así como de los modos de vida urbanos, en

detrimiento del pueblo, puede estar influyendo en la tendencia migratoria del campo a la ciudad e impulsando la desvinculación de la población rural con este territorio.

3.1.3. Significados asociados a la ruralidad

Según Cruz (2006), la imagen del medio rural sigue estando muy vinculada al escenario agrario, asociado a la pobreza y a la dureza de las condiciones de trabajo, mientras que el medio urbano se presenta como sinónimo de modernidad y desarrollo. Esta dicotomía implica la depreciación del pueblo y la idealización de la ciudad, influyendo en la autopercepción que cada uno de los grupos tiene de sí mismo y en el desarrollo de vínculos con el lugar de pertenencia.

Tal como muestran los estudios de Cruz (2006), una valoración comparativa construida a cerca de lo rural y lo urbano interviene en la elaboración de la identidad social e influye en el deseo de pertenencia a uno u otro grupo, por lo que una valoración negativa de los significados de la ruralidad ha podido impulsar el abandono del medio rural en un intento del grupo minusvalorado por adoptar estrategias individuales de acercamiento al grupo de referencia, el urbano. Por lo tanto, la movilidad territorial se presentaría como una posibilidad de los pobladores rurales para cambiar su pertenencia grupal con el objetivo de elaborar una identidad social más positiva. Asimismo, la insuficiencia de recursos educativos y culturales, así como de infraestructuras y servicios públicos en el medio rural, es percibida como una desventaja que condiciona la permanencia de la población en estas áreas (González et al., 2008). Esta representación subjetiva del mundo rural en base a lo que no hay, a la carencia, parece ser compartida por la mayoría de los habitantes de estos núcleos, presentándose en muchas ocasiones como una justificación aceptable para la emigración (Cruz, 2006).

Por otro lado, el sistema económico actual ha configurado una sociedad dependiente del consumo ilimitado de bienes y servicios donde el trabajo asalariado cobra un papel fundamental. Para dar sentido a esta tendencia consumista, se han creado necesidades y expectativas que sólo pueden satisfacerse con más consumo. Los modelos tradicionales de organización social y productiva de base cooperativa han perdido peso ante este nuevo patrón, a pesar de que la constitución de redes colectivas capaces de generar empleo podría ser una medida positiva para el desarrollo sostenible del medio rural (Cruz, 2007). Esto puede deberse a que el mantenimiento del sistema de mercado a su vez impulsa la competitividad y el individualismo frente al interés común (Herrero, Cembranos, & Pascual, Eds., 2015).

Así, el auge del estilo de vida urbano y la organización de la sociedad en torno al sistema productivista-consumista se ha impuesto como símbolo de bienestar y progreso, impulsando la concentración de la población en las ciudades. Un estudio llevado a cabo en Asturias, concluye que a pesar de que jóvenes rurales reconocen sentirse apegados a su pueblo, la mayoría de ellos no tiene intención de regresar una vez finalizado sus estudios, debido principalmente a una

percepción negativa sobre las posibilidades de futuro (López, del Valle & Bravo, 2010). Los significados construidos sobre la ruralidad y la urbanidad parecen estar jugando un papel fundamental en la despoblación del medio rural y en el establecimiento de vínculos con el pueblo.

Por otro lado, en los últimos años, las nuevas funciones asociadas al medio rural, que ponen de relieve el aprovechamiento de recursos endógenos y la conservación del patrimonio, tanto cultural como natural, han favorecido, por un lado, la diversificación de la economía, y por otro, el fortalecimiento de la identidad y los rasgos culturales propios (Rodríguez & Solís, 2016). Los nuevos significados atribuidos a la ruralidad, que ponen en auge la calidad de vida asociada a la naturaleza, el ocio y la tranquilidad, están contribuyendo a superar el ideal urbano como modelo de referencia e impulsando la revalorización de lo rural, además de favorecer nuevas dinámicas de relación entre ambos espacios (Camarero et al., 2009).

En este sentido, los recursos naturales y culturales propios de un territorio están contribuyendo de forma activa al desarrollo sostenible de las áreas rurales, no solo desde una perspectiva económica o medio-ambiental, sino como generadores de vínculos socio-espaciales y fortalecedores de las redes comunitarias, favoreciendo a su vez la construcción de representaciones sociales positivas asociadas al medio rural, y por lo tanto, a la elaboración de identidades sociales deseables (Rodríguez & Solís, 2016). Pero, ¿Cómo se relacionan estas nuevas funciones rurales con el deseo de permanecer en los pueblos?

Es cierto que el discurso dominante sobre la despoblación rural perpetúa la creencia de que la situación es irreversible, sin embargo, nadie sabe lo que deparará el futuro y por lo tanto, cabe la posibilidad de que las generaciones venideras perciban la vida en los pueblos como una alternativa viable. Actualmente, los desastres medioambientales provocados por el sistema económico neoliberal y el deterioro de la calidad de vida en las ciudades están transformando las representaciones sociales asociadas a lo urbano, derribando la imagen de desarrollo y crecimiento que caracteriza a este modelo de producción y consumo vigente y otorgando nuevos valores al medio rural (Cruz, 2007). ¿Quién puede predecir entonces si el deseo, o la necesidad, de asentarse en los pueblos se configurarán como una opción inminente? Por ello, esta investigación centra su interés en el conocimiento de los factores psicosociales que han podido influir, y pueden estar influyendo, en el arraigo al medio rural, resaltando el papel que desempeñan los vínculos socio-espaciales en el deseo de permanecer cerca de los lugares a los que las personas se sienten apegadas.

3.2.LOS VÍNCULOS SOCIO-ESPACIALES

Bajo la consideración de que el capital humano constituye un punto clave en el alcance del desarrollo sostenible de los territorios rurales, se realizó una revisión de la literatura científica actual que ha tratado de dar explicación, desde la psicología ambiental, al proceso por el cual las personas se vinculan emocionalmente a aquellos lugares que son significativamente importantes en sus vidas. Con ello se pretende conocer cómo los lazos que los individuos desarrollan hacia un territorio pueden contribuir a la revalorización del medio rural y al fortalecimiento del tejido social, así como a la construcción de significados e identidades rurales positivas, como estrategia para la supervivencia de los pueblos.

3.2.1. Aproximación conceptual

Desde mediados del siglo XX investigadores de diferentes disciplinas, tales como la geografía, la sociología o la psicología, han tratado de explicar los vínculos que los individuos establecen con aquellos lugares que son significativos en sus vidas. En las últimas décadas, la psicología ambiental ha mostrado interés en el estudio de “los sentimientos que las personas desarrollan hacia los lugares donde nacen y viven, y la función que estos lugares cumplen en sus vidas” (Hidalgo, 1998, p.15). No obstante, a pesar del creciente interés científico en el análisis de los vínculos socio-espaciales, las investigaciones no parecen progresar teórica ni empíricamente, puesto que no existe un acuerdo respecto al nombre, definición o enfoque metodológico más adecuado para ocuparse de ello (Hidalgo, 2013; Hidalgo & Hernández, 2001).

En este sentido, cabe destacar la diversidad de conceptos, aproximativos o sinónimos, que se han utilizado para tratar de definir los sentimientos que las personas desarrollan hacia su lugar de residencia sin llegar a un acuerdo común que delimite y caracterice cada uno de ellos, por lo que en muchas ocasiones no se sabe si se está hablando del mismo término con diferentes nombres o de términos diferentes (Hidalgo, 1998; Hidalgo & Hernández, 2001). Algunos de los conceptos que la comunidad científica ha desarrollado para tratar de explicar el proceso de vinculación entre las personas y los lugares son: apego al lugar; apego a la comunidad; sentido de comunidad; identidad de lugar; identidad urbana; identidad social urbana; satisfacción residencial; apropiación del espacio; territorialidad o dependencia del lugar (Hidalgo, 1998; Hidalgo & Hernández, 2001; Vidal et al., 2013; Vidal & Pol, 2005; Borroeta et al., 2015).

Para explicar los vínculos que las personas establecen con los lugares parece que hay consenso en que existen dos dimensiones de lugar a tener en cuenta, la física y la social, que implican modos distintos de relacionarse con el entorno, es decir, "las personas se apegan a los lugares por las relaciones sociales que estos facilitan (dimensión social) y por las comodidades y recursos que los espacios proveen (dimensión física)" (Vidal et al., 2013, p.278). Esta

perspectiva lleva a considerar, por un lado, el sentido de comunidad, desarrollado por McMillan y Chavis en 1986 (citado en Vidal et al., 2013) para hacer referencia a los vínculos establecidos entre las personas que habitan en un lugar, y por otro, el apego al lugar, entendido como los lazos afectivos generados hacia el lugar donde las personas prefieren permanecer y donde se sienten cómodas y seguras (Vidal et al., 2013).

El concepto de sentido de comunidad explica, desde una perspectiva psicosocial, el vínculo que las personas establecen con sus entornos prestando atención a las relaciones sociales que facilita la comunidad, es decir, se refiere fundamentalmente a los lazos que las personas establecen con otros miembros de su comunidad. Por otro lado, desde una perspectiva psicoambiental, los lazos afectivos entre las personas y los lugares son explicados a través de conceptos como el apego al lugar o la identidad de lugar, no obstante, los límites entre ambos conceptos son difusos, por lo que la literatura reciente ha optado por utilizar el término apego al lugar para referirse a los vínculos que las personas establecen con sus entornos significativos (Borroeta et al., 2015; Hidalgo & Hernández, 2001; Hernández et al., 2007).

La exploración de los vínculos afectivos desarrollados entre los individuos y los lugares ha hecho especial hincapié en la participación de las personas y las comunidades en los procesos de transformación espacial de su entorno, llegándose a afirmar que el apego al lugar y el sentido de comunidad influyen directamente en la revitalización de los vecindarios, puesto que, si no existe conexión emocional entre las personas y los lugares estas no suelen comprometerse en la puesta en marcha de iniciativas destinadas a la mejora del medio que habitan (Borroeta et al., 2015). Esta consideración adquiere sentido en relación con el estudio presentado, ya que una desvinculación emocional de la sociedad con las áreas rurales puede estar restringiendo el desarrollo de proyectos destinados a revitalizar y dinamizar los pueblos.

En correspondencia con esta participación directa de las personas en su comunidad, Vidal y colaboradores (2013) consideran que el término apropiación del espacio, definido como un "proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario hasta el de la sociedad" (Vidal & Pol, 2005, p. 291), puede ser útil para comprender cómo se produce la vinculación entre las personas y los lugares y facilitar la comprensión de otros conceptos cercanos. Tal y como afirman Vidal y Pol (2005) "Consideramos que la apropiación del espacio, a través de la identificación y la acción en el entorno explican el apego al mismo" (p.292). Según estos autores, el sentido de comunidad se desarrollaría en la interacción social que facilitan los lugares residenciales, mientras que la apropiación del espacio impulsaría el apego al lugar, puesto que a través de este proceso las personas dotan de significado a los lugares, significados que atribuyen a su propia identidad, personal y social (Vidal et al., 2013).

En la práctica social las personas y los grupos otorgan diferentes valores y significados a los espacios físicos, generando vínculos de carácter identitario, simbólico y emocional con los lugares que influyen en la configuración de su identidad personal (Ried, 2015). De este modo, el vínculo emocional que las personas establecen con determinados lugares puede generar identidad territorial, es decir, como las personas se perciben a sí mismas y construyen su autoconcepto en relación con un espacio físico cargado de significados simbólicos para ellas (Mendoza & Bartolo, 2012). Las poblaciones rurales han visto saboteada su identidad territorial, cuyo máximo referente ha sido durante décadas la agricultura y la ganadería, tanto por los cambios en el sistema económico y la organización social como por las representaciones negativas asociadas a la ruralidad. Así, los significados atribuidos al medio rural probablemente hayan influido en la construcción de un autoconcepto grupal negativo que induce a la desvinculación con estos territorios.

Entraría aquí en juego el concepto de identidad de lugar, acuñado por Proshansky y colaboradores en 1983 (citado en Hidalgo, 2013) para hacer referencia a la influencia del entorno en la construcción del auto concepto. Dicho de otro modo, la identidad personal del individuo se construye en relación con las cualidades atribuidas a un entorno social y físico por parte de sus habitantes y la asunción de estos rasgos particulares como propios (Vidal et al., 2013). La identidad de lugar implica un proceso de adscripción y diferenciación respecto a otros grupos en el que se señalan rasgos de pertenencia a partir del reconocimiento de características particulares de un entorno concreto (Mendoza & Bartolo, 2012). Por su parte, la noción de apego al lugar está centrada en los sentimientos que las personas desarrollan hacia los lugares en donde nacen y viven, de tal forma que estos lugares cumplen una función fundamental en la vida de las personas (Hernández et al., 2007).

En un estudio desarrollado por Hernández y colaboradores (2007) se encontraron diferencias entre el nivel de apego al lugar y la identidad de lugar en nativos y no nativos, determinando que estos últimos otorgan puntuaciones más altas al apego al lugar, con lo que concluyeron que el apego al lugar se desarrolla antes que la identidad de lugar. Estos investigadores opinan que ambos conceptos se superponen con frecuencia por el hecho de que la gran mayoría de investigaciones se han realizado con personas nativas, de manera que la correlación entre ellos siempre son altas y es difícil analizar que concepto precede a cual. No obstante, las personas no nativas mostraron niveles diferentes de desarrollo de estos vínculos, demostrando que, sólo tras un largo periodo de residencia se incorpora el lugar en la identidad, mientras que el apego puede desarrollarse casi desde el primer momento. El apego al lugar y la identidad de lugar serían por lo tanto dos formas diferentes de relacionarse con los lugares.

Los vínculos que se generan entre los espacios físicos y las personas implican una transformación del territorio en lugar. Así, Ried (2015) define lugar como "un territorio dotado de identidad que contribuye a su vez a la construcción de la identidad del lugar y de las personas" (p.219), es decir, un espacio material y físicamente disponible para las personas cargado de significados simbólicos (Vidal & Pol, 2005). Los espacios físicos se convierten en lugares gracias a la experiencia y la acción de los individuos que participan en ellos cargándolos de significados y contenidos, por lo tanto, los lugares son construidos por las personas en la interacción social a través de las relaciones y los vínculos que establecen con los espacios (Mendoza & Bartolo, 2012). En este sentido, se puede recurrir de nuevo al término apropiación del espacio para dar cuenta del proceso por el cual las personas dotan de significado a los entornos, es decir, los transforma en lugares, lugares con los que se identifica y cuyas cualidades se atribuyen como propias configurando su identidad personal y social (Pol, 1996).

Se entiende así, que los vínculos que las personas desarrollan hacia el territorio hacen referencia a las características y cualidades atribuidas a un lugar significativo en el que los individuos interactúan y tienen experiencias en el marco de su cotidianidad. De entre estos conceptos el presente estudio se centrará principalmente en el apego al lugar, porque hace referencia a una conexión emocional que las personas establecen con los lugares, e incluye la tendencia de las personas a permanecer cerca del objeto de apego, característica que interesa especialmente en esta investigación.

3.2.2. El apego al lugar

El apego al lugar se define de forma general como "un lazo o vínculo afectivo entre las personas y determinados lugares" (Hidalgo, 1998, p.15), además de caracterizarse por "la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad con el objeto de apego" (Hidalgo, 1998; p.51). Así lo han considerado diferentes autores que coinciden en resaltar la dimensión afectiva del término, aunque sin descartar sus componentes cognitivo y conductual: Shumaker y Taylor (1983) lo describen como "un lazo o asociación afectiva positiva entre los individuos y su ambiente residencia", para Hummon (1992) es "una implicación emocional con los lugares", y Low (1992) lo considera como la "conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular" (citado en Hidalgo, 1998, p.45).

Por lo tanto, desde la tradición empírica, el apego de lugar es considerado como "un vínculo afectivo que las personas establecen con un lugar determinado, donde tienden a permanecer, sentirse cómodas y seguras" (Hidalgo & Hernández, 2001, p. 274). Además, existe un alto grado de consenso entre los investigadores en reconocer que el apego al lugar implica una conexión afectiva entre las personas y el lugar en cuestión (Hidalgo, 2013). No obstante, el término esconde múltiples contradicciones y dificultades, especialmente a la hora de describir el

sentimiento en sí mismo y generar medidas fiables para su análisis (Hidalgo, 1998), por ello el desarrollo teórico del constructo no ha sido reconocido todavía (Scannell & Gifford, 2010).

A lo largo de los años la conceptualización del apego al lugar ha sido desarrollada de diversas formas, por ejemplo, relacionándola con otros términos, abordándola como un constructo multidimensional o considerándola como una dimensión de otros conceptos más generales (Hidalgo, 2013). La identidad de lugar es uno de los conceptos que ha recibido mayor interés en el estudio del apego al lugar. Algunos autores utilizan ambos conceptos como sinónimos, otros los consideran dimensiones de un constructo superior, como el de sentido de lugar, o uno como componente del otro. En esta investigación, y siguiendo los planteamientos de Hernández y colaboradores (2007), se considera que ambos términos implican maneras diferentes de relacionarse con el entorno.

Ante la falta de consenso en la definición de apego al lugar y otros conceptos relacionados, Scannell y Gifford (2010) han propuesto un modelo tridimensional al que han llamado PPP (*Person, Process, Place*). Este modelo trata de integrar las definiciones existentes en la literatura científica en un marco común que permita avanzar en el estudio de los vínculos que las personas desarrollan hacia los lugares que son significativos en sus vidas y las funciones que estos cumplen. También pretende estimular nuevas investigaciones, tanto de carácter cuantitativo como cualitativo, ofreciendo en ambos casos una referencia para el desarrollo de instrumentos de recogida de información. Para ellos, el apego al lugar es “un vínculo entre un individuo o grupo y un lugar, que puede variar en términos espaciales, grado de especificidad, y características sociales o físicas del lugar, y se manifiesta a través procesos psicológicos afectivos, cognitivos y conductuales” (Scannell & Gifford, 2010, p.5)

En el modelo desarrollado por estos autores se reconocen tres dimensiones de apego al lugar, que a su vez se subdividen en varios niveles: la persona, el proceso psicológico y el lugar. La primera dimensión se refiere al actor, es decir, quien o quienes están apegados, la segunda dimensión hace mención al proceso psicológico, es decir, como son el afecto, la cognición y el comportamiento manifestados en el apego, y la tercera dimensión se centra en el objeto de apego, incluyendo el contexto social y las características físicas del lugar. Asimismo, afirman que dada la complejidad de los individuos la naturaleza de la relación que se produce con un lugar es única para cada uno de ellos (Scannell & Gifford, 2010).

Los principales estudios sobre el apego al lugar se han desarrollado a través de metodologías de carácter correlacional o de enfoque cualitativo, por medio de técnicas como la entrevista el cuestionario, y a través del estudio descriptivo de casos (Hernández et al., 2007; Alonso, Díaz-Puente & Gallego, 2010; Mendoza & Bartolo, 2011; Vidal et al., 2013; Borroeta et al., 2015). La constante utilizada para medir el apego al lugar ha sido preguntar directamente a las personas

sobre diferentes sentimientos hacia su lugar de residencia (Hidalgo, 1998). Cabe destacar que el tiempo de residencia ha sido uno de los predictores más utilizados a la hora de evaluar el apego al lugar, demostrándose en varias ocasiones que las personas que han vivido más tiempo en un lugar desarrollan más apego hacia éste (Hernández et al., 2007). En este caso, las personas participantes en el caso objeto de estudio, el Bosque Modelo Palencia, no siempre han vivido o viven actualmente en el territorio, sin embargo, muestran vinculación con el lugar y deseo de permanecer cerca de éste. Además, están dispuestas a poner en marcha acciones destinadas a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la comarca y a gestionar los recursos del entorno.

A la hora de analizar los factores que pueden estar generando lazos afectivos entre las personas y los lugares se distinguen, como ya se ha explicado, dos niveles de relación: la física y la social. La dimensión social se refiere a los sentimientos que las personas desarrollan hacia el contexto social y la dimensión física a los sentimientos que las personas desarrollan hacia las características físicas de los lugares (Hidalgo, 2013; Hidalgo & Hernández, 2001). Sin embargo, muchos investigadores se han centrado especialmente en la dimensión social, llegando a considerar que el apego al lugar es en realidad un vínculo establecido entre las personas que viven en ese lugar. De esta manera, la conexión emocional que se produce hacia los lugares quedaría explicada por las relaciones sociales que facilita el entorno en el que los individuos desarrollan su actividad cotidiana. Esta perspectiva nos remite de nuevo al concepto de sentimiento de comunidad, explicado como el vínculo emocional que las personas desarrollan con sus vecinos/as (Vidal et al., 2013).

No obstante, Hidalgo (1998) considera que esto no parece tener mucho sentido si se tiene en cuenta que el concepto se desarrolló en el marco de la psicología ambiental, surgida fundamentalmente “para reclamar el papel de los entornos físicos sobre el funcionamiento psicológico de los individuos” (p.75). Por ello, otros autores afirman que el lugar físico, en relación con los significados atribuidos a éste, las oportunidades que ofrece o las necesidades que en él se satisfacen, es también un factor a considerar en el desarrollo del apego (Hidalgo & Hernández, 2001).

Por otro lado, las investigaciones realizadas no han puesto demasiado interés en el nivel espacial de análisis del apego al lugar, es decir, a la búsqueda de los diferentes lugares hacia los que las personas pueden desarrollar este vínculo, centrando su ámbito de estudio en los entornos urbanos, especialmente en el barrio. No obstante, la mayoría de los autores reconocen que se puede desarrollar hacia otros niveles espaciales, como por ejemplo, una casa, calle, barrio, ciudad, región o nación, así como, hacia lugares rurales o ambientes naturales (Hidalgo, 1998, 2013; Hernández, 2007; Hidalgo & Hernández, 2001). Esta es una de las mayores dificultades encontradas a la hora de abordar el análisis del apego al lugar en áreas rurales, pues si bien se

han encontrado multitud de investigaciones llevadas a cabo en diferentes barrios, que podrían haber facilitado instrumentos que ya han sido probados y corroborados, son limitadas las referencias científicas y la aplicación metodológica de medidas propuestas para analizar el apego al pueblo. Por otro lado, eso mismo es lo que hace el tema más atractivo y científicamente relevante.

Por su parte, Scanner y Gifford (2010) resaltan la aplicación del concepto de apego al lugar para analizar procesos como la movilidad residencial, la inmigración y los desastres en relación con los sentimientos de angustia y dolor de aquellas personas que se ven obligadas a reubicarse. Sin embargo, son escasos los estudios que se han interesado en buscar la analogía entre el establecimiento de vínculos emocionales con el medio rural y la permanencia de la población en estas zonas. En este sentido, una investigación llevada a cabo en Cuenca por Alonso, Díaz-Puente y Gallego (2010) con el objetivo de determinar aquellos factores que pueden estar influyendo en la permanencia de los jóvenes en el medio rural ha puesto de relieve el desarrollo de vínculos afectivos con los pueblos. Estos investigadores afirman que “el cariño al pueblo y la calidad de vida, lo que se ha llamado el encanto de lo rural” (p. 178) están influyendo en la elección de residir en un entorno rural, y que esto no sería así “si no fuera porque hay una predisposición previa derivada del apego al pueblo” (p. 178).

De este modo, el concepto de apego al lugar permite preguntarse acerca de aquellas potencialidades del medio rural que de alguna manera están contribuyendo a fijar población en estas áreas. Por ello, resulta interesante conocer los vínculos que los pobladores rurales establecen con su ambiente residencial y cómo estos pueden estar influyendo en el deseo de permanecer en los pueblos y desarrollar en ellos su actividad vital y/o laboral.

4. PREGUNTAS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La progresiva despoblación del medio rural en España, particularmente en Castilla y León, ha ocupado en las últimas décadas un papel importante en las agendas políticas desde Europa hasta los municipios, desembocando en la implementación de numerosos programas de desarrollo rural. Con el objetivo de frenar la pérdida de capital humano, estas iniciativas han tratado de incentivar la diversificación de la actividad económica, promover la creación de empleo local, fomentar el aprovechamiento de los recursos endógenos por parte de los propios agentes locales y poner en auge la multifuncionalidad del medio (González et al., 2008).

Sin embargo, el sobre envejecimiento de la población y la falta de relevo generacional está dificultando la revitalización y dinamización de estas áreas. Además, la fijación de población en el medio rural no parece estar resultando una tarea sencilla, puesto que la tendencia migratoria dominante continúa siendo la salida hacia las urbes (Camarero et al., 2009). Ante esta situación, las primeras preguntas que se plantearon en esta investigación fueron: ¿Por qué se sigue marchando la gente de los pueblos?, ¿Qué factores están frenando la permanencia de la población en el medio rural? Los pueblos no parecen presentarse como un escenario atractivo para el desarrollo de proyectos vitales y/o laborales para la mayoría de la población, lo que está condicionando no solo la permanencia de la población local, sino el asentamiento de nuevos residentes. Pero ¿Por qué?, ¿Qué imagen se tiene del medio rural?, ¿Qué significados atribuidos a la ruralidad pueden estar influyendo en la decisión de abandonar los pueblos y dificultando el asentamiento de nuevos pobladores?

A la vista de que las medidas centradas en el desarrollo económico y medioambiental de las áreas rurales no parecen estar atajando el problema de la despoblación (Alario & Baraja, 2006) se planteó si el desarrollo de vínculos afectivos con el pueblo podría favorecer la permanencia de la población en estos entornos o el asentamiento de nuevos pobladores. Entonces las cuestiones aumentaron: ¿Están influyendo los significados atribuidos a la ruralidad y la identidad grupal de los habitantes rurales en la constitución de estos vínculos? ¿La construcción de una imagen negativa del medio rural ha podido generar desapego a los pueblos e influir en la despoblación de estas zonas?

Llegados a este punto las preguntas se focalizaron en el área de estudio: ¿Cómo sienten y describen los habitantes rurales del territorio que comprende la iniciativa Bosque Modelo Palencia los vínculos establecidos con sus pueblos? ¿Qué significados atribuidos a estos lugares incrementan el desarrollo de apego al lugar? ¿Cómo influye la identidad de lugar en el desarrollo de estos vínculos afectivos?

Procurando dar respuesta a estas preguntas, los objetivos de la investigación son:

➤ **Objetivo General**

Comprender la influencia de los significados atribuidos a la ruralidad en el desarrollo del apego al lugar, el papel que juegan en la construcción de las identidades de sus habitantes, y cómo pueden estar interviniendo en los procesos de arraigo y de despoblamiento del medio rural.

➤ **Objetivos Específicos**

Identificar los significados atribuidos a la ruralidad y cómo ellos se relacionan con la construcción de vínculos socio-espaciales en el territorio de la iniciativa Bosque Modelo Palencia.

Analizar en el discurso de las personas participantes en el estudio los elementos vinculantes que configuran el apego a ese territorio específico y cómo éstos aparecen en la decisión de establecer allí sus proyectos vitales y/o laborales.

Conocer la valoración que estas personas hacen de su modo de vida en el medio rural, de las relaciones sociales que mantienen en la comunidad y de los rasgos identitarios que asumen como propios a partir del entorno físico que les rodea.

Analizar cómo los vínculos socio-espaciales afectan a la permanencia de los habitantes en ese territorio a lo largo del tiempo y pueden atraer a nuevos residentes.

5. EL CASO: BOSQUE MODELO PALENCIA

El territorio objeto de estudio se encuentra situado en la zona centro-norte de la provincia de Palencia, donde se está gestando la creación del Bosque Modelo Palencia. La superficie que abarca esta iniciativa integra las comarcas naturales de la Vega del Carrión, la Valdavia, la Ojeda y el Boedo en su totalidad, así como zonas afectadas por la Montaña Palentina y Tierra de Campos parcialmente, incorporando el Parque Natural de “Las Tuerces” y el Espacio natural de “Covalagua” en su límite noreste. Concretamente, el territorio considerado dentro del Bosque Modelo de Palencia ocupa desde Velilla del Río Carrión a Berzosilla en su extremo norte, y de Moratinos a Itero de la Vega como delimitación sur (Bosque Modelo Palencia, WEB).

5.1. DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO

El territorio donde se está constituyendo el Bosque Modelo Palencia tiene una extensión total de 4.067,48 km², lo que corresponde al 42,95% de la superficie total de la provincia, y comprende 92 municipios en los que habitan, según el INE (2014), 42.905 habitantes distribuidos de forma heterogénea a lo largo del territorio (Bosque Modelo Palencia, WEB). Los municipios integrados en esta iniciativa se presentan en los anexos (ANEXO 1).

Los núcleos de población más importantes son: Guardo, Cervera de Pisuerga, Aguilar de Campoo, Saldaña, Herrera de Pisuerga y Carrión de los Condes. Se trata de una zona de transición entre la Montaña Palentina y Tierra de Campos delimitada por las montañas de la Cordillera Cantábrica al norte, la llanura de la Meseta Castellana al sur y las provincias de León al oeste y de Burgos al este y atravesada por los ríos Pisuerga y Carrión. Además, se encuentra en la ruta del camino de Santiago y de la Cañada Real (Bosque Modelo Palencia, WEB)

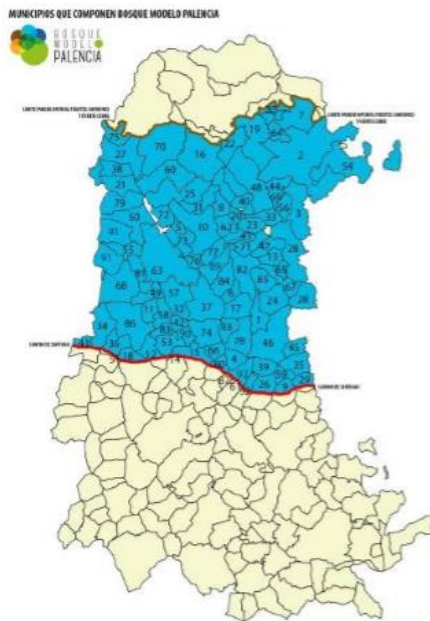


Figura 1. Mapa de municipios que comprende el Bosque Modelo Palencia. Fuente: Plan Estratégico.

➤ Características socio-demográficas

La evolución de la población en Palencia sigue una línea similar a la del conjunto de Castilla y León, y del resto del territorio español, registrándose altas tasas de emigración a partir de los años 60 del siglo XX debido al fenómeno del éxodo rural, lo que provocó que entre 1960 y 1980 la población provincial disminuyera en casi 50.000 personas. A partir del año 2000 disminuyó el ritmo de pérdida de capital humano (Fundación Antonio Guillén, 2017). No obstante, la provincia ha seguido perdiendo población: en el año 2000 se registraban 179.623 personas empadronadas, mientras que en 2016 esta cifra ha descendido hasta las 164.644 (INE, 2016).

El crecimiento poblacional sigue siendo negativo a consecuencia de una dinámica natural que explica la pérdida de población por el elevado índice de envejecimiento y las bajas tasas de natalidad y anuncia una tendencia de reducción del número de habitantes de la provincia. La excesiva vinculación al suelo y al sector primario, actividades que requieren cada vez menos tiempo y menos mano de obra, también está incidiendo en la destrucción progresiva de población (Fundación Antonio Guillén, 2017). De los 92 municipios que componen el territorio Bosque Modelo Palencia, 79 cuentan con menos de 500 habitantes (INE, 2016). Además, el número de municipios con menos de 101 habitantes ha aumentado considerablemente desde 1996. En este año eran 17, mientras que a día de hoy esta cifra ha ascendido a los 33. La progresiva despoblación del medio rural se está viendo reflejada en el aumento de los municipios con menos de 100 habitantes, dicho de otro modo, los pueblos pequeños son cada vez más pequeños.

Este desequilibrio demográfico se enfrenta al reto de responder a las necesidades básicas de la población de la manera más eficiente, de tal forma que, los servicios públicos y los equipamientos sociales se encuentran concentrados geográficamente en determinados municipios, lo que implica un gran número de desplazamientos desde las demás localidades. De este modo, las cabeceras de comarca, las cuales registran la mayor concentración de población y de actividades económicas, actúan como aprovisionadoras de bienes y servicios de los pueblos más pequeños, algunos al borde de una despoblación total (Valbuena, 2015). Los municipios más habitados se encuentran al norte de la región Bosque Modelo de Palencia, siendo estos Aguilar de Campoo, con 6979 habitantes (INE, 2016), y Guardo, con 6413 (INE, 2016).

En la provincia de Palencia la proporción de personas mayores de 64 es del 24'22% (INE, 2016), cifra que aumenta hasta el 32% en el territorio que abarca la iniciativa Bosque Modelo Palencia, donde además el número de personas con menos de 15 años es del 8% (Fundación Antonio Guillén, 2017). El ratio de masculinidad para esta provincia es del 98'35 % (INE, 2016), mientras que la tasa global de masculinidad de la comarca es del 98% (Valbuena, 2015).

En la pirámide de población que se presenta a continuación, se aprecia el desequilibrio por sexos, que es más significativo en los municipios menos poblados. La esperanza de vida es superior para el género femenino, lo que explicaría que a medida que aumenta la edad el número de mujeres sea significativamente mayor. Por otro lado, se puede observar un bajo nivel de natalidad y un alto índice de envejecimiento, lo que indica que se trata de una población regresiva. Asimismo, la franja de edad que se corresponde con la denominada generación soporte, en especial aquella que se encuentra entre los 45 y los 55 años, ocupa el mayor peso demográfico.

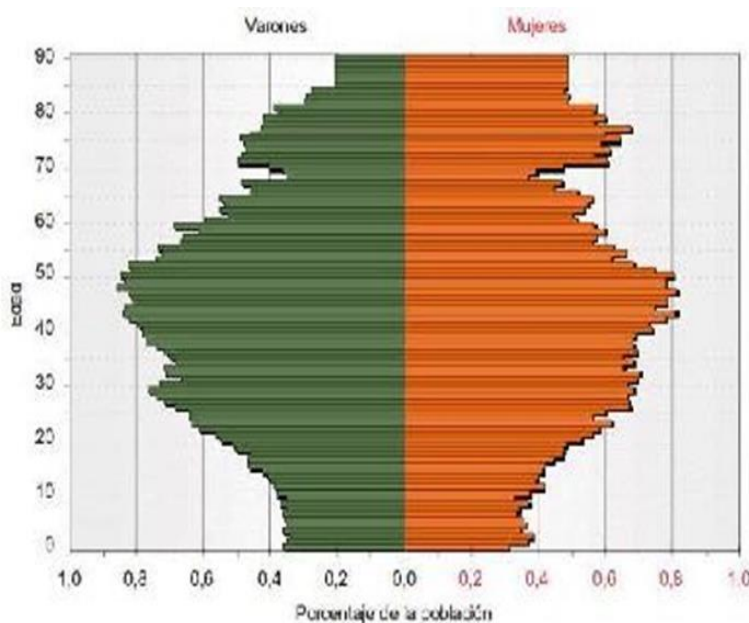


Figura 2. Pirámide de población, Bosque Modelo Palencia, 2015. Fuente: Plan Estratégico.

➤ **Patrimonio cultural y natural**

Su enclave geográfico es de gran valor natural y medioambiental, con una amplia variedad de ecosistemas donde abundan grandes masas forestales y bosques de ribera y ríos y arroyos con aguas de calidad, así como cultural, con una importante representación románica. Además, presenta una situación estratégica como paso natural de comunicación entre la capital y la Montaña Palentina (Valbuena, 2015).

La arquitectura característica de la zona pone en valor la presencia de cuevas, como primeros asentamientos de población, que más tarde evolucionaron hasta lo que hoy conocemos como bodegas, excavaciones que generan espacios prácticos y responden a una necesidad humana. La arquitectura en piedra se observa principalmente en las construcciones religiosas y civil-nobles, no obstante, es la arquitectura en barro la más representativa de la comarca, constituyendo la base de los modelos tradicionales de vivienda (Fundación Antonio Guillén, 2017).

El camino de Santiago es la vía de difusión del románico, por lo que en esta ruta encontramos algunos de los monumentos más destacados de la provincia, los cuales la dotan de un gran valor histórico. Las iglesias, con elementos como las portadas, los canecillos, los capiteles o las pilas bautismales, son las construcciones más representativas de esta región. Cabe destacar la villa romana La Olmeda, un yacimiento descubierto en 1963 y declarado bien de interés cultural en 1996, como principal referente de la comarca. Así mismo, en la zona de Bosque Modelo Palencia se hace notable la presencia de arquitectura medieval defensiva, que desempeña un importante papel patrimonial y turístico en el territorio, entre la que destaca los castillos, las torres, las murallas y los palacios. Por otro lado, la arquitectura industrial está representada por los molinos de agua y la popular por los palomares, cuya representación en el territorio asciende a más de 400 (Fundación Antonio Guillén, 2017).

➤ **Actividad económica**

En cuanto a la actividad económica de esta comarca destaca el sector servicios (45%), seguido de la construcción (20%), la industria (18%) y la agricultura (16%). La agricultura representa uno de los principales potenciales económicos de la comarca, encontrándonos que más de la mitad del territorio está destinado al uso agrícola, siendo la principal actividad económica en la mayor parte de los municipios, especialmente los más pequeños (Valbuena, 2015). Como zona de transición entre la montaña y la meseta, la actividad agraria se encuentra en una adaptación progresiva de los cultivos de norte a sur, además, varía según su localización en páramos, asociada al seco, o en valles, zonas de regadío (Fundación Antonio Guillén, 2017).

Asimismo, la superficie destinada al uso forestal, bien para el aprovechamiento maderero bien para biomasa, representa un 26% de la superficie total del territorio, lo que aumenta su valor medioambiental. La ganadería se caracteriza por el vacuno y el ovino de leche, aunque el ovino y el bovino de carne también tienen representación en la comarca, configurándose como pequeñas explotaciones que tienden a la estabulación, debido al número reducido de pastos. La actividad industrial está directamente relacionada con la actividad agraria (Fundación Antonio Guillén, 2017).

Con estas características, en el año 2015 en ese territorio un grupo de entidades, encabezadas por el Instituto Universitario de Investigación en Gestión Forestal Sostenible de la Universidad de Valladolid a partir de las actividades desarrolladas en el marco del proyecto europeo de investigación SIMWOOD, dirigido por el profesor Felipe Bravo Oviedo de la UVA, impulsaron la iniciativa de crear un Bosque Modelo en Palencia.

5.2.LA INICIATIVA BOSQUE MODELO PALENCIA

Un Bosque Modelo es una asociación voluntaria de personas, cuyo interés común es el conocimiento, desarrollo y gestión de un territorio, que se unen para actuar de forma sostenible sobre su comunidad local con el objetivo de “manejar sus propios recursos naturales de la manera que más les convenga a ellos de acuerdo con su historia, sus identidades económicas y culturales y de tal modo que no constituya un riesgo para las generaciones futuras”. Para ello, los/as socios/as establecen una estructura de gobernanza, analizan las necesidades sociales, culturales y económicas detectadas en el paisaje particular sobre el que desean intervenir, elaboran un plan estratégico y ponen en marcha iniciativas transformadoras, en clave de mejora, para alcanzar los objetivos establecidos en el plan (Bosque Modelo Palencia, WEB).

Habitualmente las acciones llevadas a cabo en los Bosques Modelos tratan de conjugar las necesidades económicas de un paisaje forestal concreto, explorando nuevas oportunidades de crecimiento económico, con otros campos como el de la educación o la investigación. Cada Bosque Modelo instituye sus propias prioridades de actuación en el medio local, no obstante, todos ellos comparten un punto de referencia común, el Marco de los Bosques Modelo, que establece como primacía los principios de territorio, asociación, gobernanza, plan de actividades, trabajo en red y sostenibilidad (Bosque Modelo Palencia, WEB).

Los Bosques Modelos se encuentran estrechamente vinculados entre sí a través de una red de actuación a escala mundial, la Red Internacional de Bosques Modelo (RIBM), que pretende contribuir al crecimiento y expansión de modelos sostenibles de organización social. De este modo, la RIBM trabaja por el fomento y expansión de buenas prácticas medioambientales que posibiliten la autogestión de las comunidades locales, siendo su principal objetivo “establecer

una red global de Bosques Modelo que represente a la mayor parte de ecosistemas forestales del planeta”. Según el pacto acordado en el foro mundial de la RIBM (2008), cada Bosque Modelo en particular programará iniciativas estratégicas relacionadas con el cambio climático, la sostenibilidad comunitaria y los bienes y servicios ecológicos, en colaboración con los miembros de la RIBM (Bosque Modelo Palencia, WEB).

La iniciativa de participación comunitaria Bosque Modelo de Palencia fue impulsada en 2015 por el Instituto Universitario de Investigación de Gestión Forestal Sostenible de la Universidad de Valladolid, la Agrupación de Empresas por la Sostenibilidad de Palencia y la Fundación Smart Forest, quienes convocaron a diversos actores sociales de la región, entre ellos/as alcaldes/as y presidentes/as de Juntas Vecinales, interesados en promover este planteamiento de desarrollo forestal y gestión de los recursos locales de la comarca Paramos y Valles a partir del aprovechamiento de los valores naturales, culturales y económicos del entorno. A estos organismos se han ido uniendo empresas privadas, Asociaciones y particulares que apuestan por las posibilidades de desarrollo de este territorio asumiendo responsabilidades de actuación (Valbuena, 2015).

Las personas y entidades interesadas en impulsar la iniciativa Bosque Modelo Palencia decidieron durante en 2016 constituirse bajo la forma jurídica de una Asociación sin ánimo de lucro, teniendo como prioridades “realizar todo tipo de actividades relacionadas con la promoción medioambiental, social, cultural y económica de la zona, favorecer interconexión y sinergias entre personas y territorio y crear estructuras participadas y espacios conectados y comunicados tecnológicamente”, entre otras (Bosque Modelo Palencia, 2017, pp. 1-2).

Según el Plan Estratégico del Bosque Modelo Palencia (2016), más de 50 entidades de diverso tipo y personas a título individual están participando en el proceso Bosque Modelo Palencia, entre las que se incluyen: ayuntamientos y juntas vecinales, empresas, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro, Centros tecnológicos, la Universidad de Valladolid, la Diputación de Palencia, la Junta de Castilla y León, etc. Entre ellas, 30 ya han firmado un documento de adhesión a la iniciativa, y el resto lo harán en los próximos dos meses por ser necesario algunos trámites burocráticos previos. En total se han realizado más de 15 reuniones de distinto contenido desde 2015, yendo desde lo más abstracto con la elaboración de un acuerdo sobre “la misión y visión de la iniciativa”, a lo más concreto, como las actividades a realizar y la estructura de gobernanza de la iniciativa. Así mismo, durante la 5ª Semana Forestal Mediterránea, celebrada en Marruecos del 20 al 24 de marzo de 2017, representantes de la nueva entidad, presentaron la iniciativa Bosque Modelo Palencia, obteniendo diploma acreditativo de Bosque Modelo candidato a formar parte de la Red Mediterránea de Bosques Modelo, quedando a la espera de los futuros procedimientos de evaluación.

6. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Para comprender como los habitantes de la comarca descrita, y otras personas interesadas en el desarrollo sostenible de la misma, vivencian, describen y expresan los vínculos emocionales establecidos con este territorio, ha resultado indispensable contar con sus propios testimonios y conocer los significados que le atribuyen, en base a la experiencia y a la interacción social, a esa ruralidad inmediata. Para ello, se ha empleado metodología cualitativa con el método de estudio de casos. Según Kvale (2011) esta aplicación resulta bastante habitual: “La investigación cualitativa se toma en serio el contexto y los casos para entender un problema sometido a estudio. Una gran parte de la investigación cualitativa se basa en estudios de caso, y el caso es a menudo un contexto importante para entender lo que se estudia” (p.13).

La aproximación cualitativa en investigación permite un acercamiento al entorno donde las personas se desenvuelven y un entendimiento más profundo de los fenómenos sociales, a través del análisis de las experiencias de los individuos y de los grupos y de las interacciones y comunicaciones humanas, con el objetivo de comprender cómo las personas construyen su mundo (Kvale, 2011). Según este autor, “la investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de ahí afuera y entender, describir y a veces explicar fenómenos sociales desde el interior” (p.12). Así mismo, requiere de la puesta en práctica de la empatía con los pensamientos, sentimientos y motivaciones de las personas para conocer sus situaciones mediante la experiencia propia de la misma (Stake, 2005).

En el caso de la investigación aquí presentada el enfoque cualitativo utilizado representa una forma de significar lo que las personas hacen o lo que les sucede a partir del registro de entrevistas semiestructuradas y del posterior análisis del material obtenido (Kvale, 2011). La realización de entrevistas forma parte del trabajo de campo que el investigador o la investigadora puede llevar a cabo para tratar de comprender un caso específico, puesto que “la entrevista es el cauce principal para llegar a las realidades múltiples” (Stake, 2005, p.63).

El método utilizado para llevar a cabo esta investigación ha sido el estudio de casos, mediante la aplicación de entrevistas cualitativas semi-estructuradas, donde el caso particular que se pretende comprender es el Bosque Modelo Palencia. El estudio de casos, definido por Stake (2005) como “el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular” (11), permite al investigador/a acercarse a las personas en su entorno habitual y escuchar sus historias para posteriormente interpretar los significados obtenidos y generar asertos. Los asertos son formas de comprender, es decir, generalizaciones o conclusiones. En un estudio de casos se describe en profundidad cómo son las cosas en un determinado lugar y en un determinado

momento a través de interpretaciones émicas, es decir, de las personas más conocedoras del caso, informantes clave del territorio (Stake, 2005).

Según el propósito que persiga la investigación, el estudio de casos se puede llevar a cabo con métodos diferentes. La finalidad del estudio de este caso particular, el Bosque Modelo Palencia, es conocer los vínculos afectivos que las personas desarrollan hacia sus pueblos y cómo estos pueden influir en la decisión de querer permanecer en el medio rural, por ello, se puede decir que se trata de un estudio instrumental de casos, pues sirve para comprender otra cuestión a través del caso descrito (Stake, 2005).

La utilización de la entrevista, como herramienta principal, para llevar a cabo el estudio del caso ha sido una decisión influenciada por la necesidad de obtener conocimiento de las experiencias subjetivas de las personas sobre el tema a tratar en esta investigación, el apego al lugar en el Bosque Modelo Palencia. En este sentido, Stake (2005) afirma que los estudios cualitativos de casos ofrecen descripciones abiertas y comprensión mediante la experiencia. Para ello es necesaria la interacción del investigador/a con los sujetos, con el fin de recoger la percepción de los actores.

6.1.PARTICIPANTES

Las personas entrevistadas fueron escogidas por su conocimiento de la realidad al poner en marcha iniciativas de desarrollo comunitario en la comarca objeto de estudio que permitan la revitalización de un medio rural palentino cada vez más despoblado, en este caso, sujetos participantes en la iniciativa Bosque Modelo Palencia y residentes y/o descendientes del territorio. El contacto con estas personas ha sido facilitado por la tutora de este trabajo y la secretaria de la Asociación Bosque Modelo Palencia, ambas involucradas activamente en la constitución de esta entidad.

La muestra final ha quedado conformada por 10 personas, 6 hombres y 4 mujeres, de edades comprendidas entre los 30 y los 50 años, por lo que se encuentran en la denominada generación soporte (Camarero et al., 2009). Todas ellas están participando activamente en la dinamización de la comarca a través de diferentes iniciativas. Con el objetivo de mantener su anonimato, éstas serán identificadas en el texto haciendo alusión al género, edad y ámbito profesional. El ámbito profesional hace referencia a la actividad que estas personas desempeñan en el territorio o en relación con él. Asimismo, el lugar de residencia será expresado mediante el número de habitantes del municipio, teniendo en cuenta las siguientes categorías: > 3000, < 500, < 100. A continuación se incluye una tabla que recoge información relativa al perfil de los participantes en el estudio.

Tabla 1: información relativa al perfil de los participantes en el estudio.

INFORMANTE	EDAD	GÉNERO	MUNICIPIO	ÁMBITO PROFESIONAL
E.1	35	Mujer	> 3000 habitantes	Educación (Ed)
E.2	51	Hombre	> 3000 habitantes	Representación Política (RP)
E.3	51	Mujer	< 500 habitantes	Asociacionismo (As)
E.4	46	Hombre	> 3000 habitantes	Desarrollo Rural (DR)
E.5	38	Mujer	< 500 habitantes	Gestión Recursos Naturales (GRN)
E.6	36	Mujer	< 100 habitantes	Representación Política (RP)
E.7	30	Hombre	< 100 habitantes	Asociacionismo (As)
E.8	39	Hombre	> 3000 habitantes	Tecnología Agraria (TA)
E.9	42	Hombre	> 3000 habitantes	Gestión Recursos Naturales (GRN)
E.10	49	Hombre	< 3000 habitantes	Gestión Medio Ambiental (GMA)

6.2. INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

A lo largo de todo el proceso de levantamiento de información, llevado a cabo durante el mes de marzo, las preguntas de investigación han sido un referente para la recogida de datos y la redacción del informe final. Cabe destacar que éstas han ido apareciendo y evolucionando en el transcurso de la investigación, requiriendo ser pulidas y desentrañadas constantemente. Esta consideración es recogida por Stake (2005) en su obra *Investigación con estudio de Casos*.

Para conocer la perspectiva sobre el apego al lugar de las personas que desempeñan sus quehaceres cotidianos en el territorio objeto de estudio se han realizado entrevistas en profundidad. Las entrevistas, como herramienta de recogida de datos, permiten el acercamiento a las personas y su contexto, conocer sus experiencias, opiniones y sentimientos y recoger percepciones del mundo en el que viven a través de la obtención de descripciones espontáneas, así como generar conocimiento y material para extraer interpretaciones (Kvale, 2011).

6.2.1. Entrevistas en profundidad

Se han realizado un total de 10 entrevistas semi-estructuradas a informantes clave del territorio tales como agentes sociales, representantes políticos, residentes de la comarca y otras personas involucrados en la creación del Bosque Modelo Palencia.

La entrevista semiestructurada, definida como “una entrevista planificada y flexible con el propósito de obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos” (Kvale, 2011, p. 30), permite al investigador/a indagar en las experiencias y vivencias de las personas a partir del intercambio de visiones sobre un tema de interés común. Para ello, Kvale (2011) propone la elaboración de un guion basado en la propuesta de una serie de temas que se pretenden cubrir y la formulación de algunas preguntas. No obstante, afirma que es el propio entrevistador el que decide, durante el

transcurso de la interacción, cuando ceñirse a la guía y cuando profundizar en las respuestas que la persona entrevistada le está facilitando.

Siguiendo esta recomendación, se elaboró una guía previa que sirvió para orientar el curso de las entrevistas. Durante el desarrollo de las entrevistas algunos de los temas fueron surgiendo en algunas ocasiones de manera espontánea. Sin embargo, la descripción de los sentimientos que generan los vínculos que las personas establecen con los lugares significativos en sus vidas ha sido una cuestión difícil de abordar. Cabe destacar que al comienzo de cada entrevista se ha explicado a la persona entrevistada el propósito del estudio, pidiendo su consentimiento para grabar en audio la conversación y asegurando su anonimato a la hora de redactar el trabajo.

La grabación de las entrevistas permite al entrevistador concentrarse en el tema y la dinámica de la entrevista (Kvale, 2011), es decir, prestar atención a la interacción comunicativa misma, tratando de crear un clima adecuado que facilite la exposición de las opiniones, pensamientos y sentimientos de la persona entrevistada. Posteriormente, la investigadora se ha encargado de transcribir todas las entrevistas con el objetivo de analizar, a través del discurso de las personas participantes, cómo el apego al lugar y los significados construidos sobre la ruralidad pueden tener relación con la decisión de permanecer en los pueblos o emigrar. Según Kvale (2011) “los investigadores que transcriben sus propias entrevistas (...) tendrán presente durante la transcripción los aspectos sociales y emocionales de la situación de la entrevista y comenzarán ya el análisis del significado de lo que se dijo” y, efectivamente, esto ha sido así.

6.3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis y la interpretación de la información consiste en dar sentido a las cosas, por ello, Stake (2010) afirma que “no existe un momento determinado en el que se inicie el análisis de datos” (p.67), sino que este proceso se lleva a cabo durante toda la investigación, desde el momento en que el investigador empieza a reflexionar sobre las primeras impresiones. Así lo corrobora Flick (2004) al afirmar que “el proceso lineal de primero recoger datos y después interpretarlos se abandona a favor de un proceso entremezclado” (p. 132). En este estudio, desde que se inició el trabajo de campo, tomando las primeras notas, visitando el territorio, conociendo a las personas, etc., la investigadora ha estado pensando sobre el significado que tomaban las cosas en ese contexto particular, preguntándose acerca de por qué las cosas eran de aquel modo y no de otro, en fin, analizando la información recibida.

Por otro lado, analizar el discurso de las personas entrevistadas ha requerido, por su carga subjetiva, de una continua exposición, descripción e interpretación de los datos obtenidos, pues éstos forman parte de la realidad social de los sujetos (Stake, 2005). La información obtenida se ha estructurado para su análisis en una transcripción.

El análisis de los resultados se ha llevado a cabo a través de un método centrado en la codificación y categorización (Flick, 2004). Según Flick (2004) la codificación del material con el objetivo de categorizar es una estrategia básica para manejar textos que “trata de expresar los datos y los fenómenos en forma de conceptos” (p.193) para después agruparlos “en torno a fenómenos descubiertos en los datos que son particularmente relevantes para la pregunta de investigación” (p. 195). El propósito de la codificación es “descomponer y comprender un texto y asignar y desarrollar categorías y ponerlas en orden en el curso del tiempo” (p.196). Por su parte, la categorización requiere que los investigadores “describan lo que observan, dividan en unidades los fenómenos e indiquen cómo estas unidades se asemejan y distinguen entre sí” (Goetz & LeCompte, 1988, p.177).

De este modo, el análisis de las entrevistas se ha realizado a partir de la categorización y codificación de las declaraciones y de una búsqueda constante de los significados que se reflejan en el discurso de las personas participantes sobre su vinculación con el territorio y su participación en la creación del Bosque Modelo Palencia. Para ello, se ha buscado aquellas situaciones que se repiten una y otra vez, es decir, en lo significativo, mediante la lectura repetida y sistemática de las notas de campo, las reflexiones y los registros de las entrevistas, con el objetivo de revelar el sentido de los datos y poner de manifiesto los significados atribuidos por las personas participantes. Esta estrategia de análisis de datos empleada en el estudio de casos para revelar el significado de los mismos es denominada por Stake (2005) suma categórica. El mismo la describe como “la suma de los ejemplos individuales hasta que se pueda decir algo sobre ellos como conjunto o clase” (p. 69).

La aplicación de esta metodología de análisis cuenta con el inconveniente de que las opciones para la codificación y la categorización son interminables, en palabras de Flick (2004) “La codificación abierta se podría aplicar a todos los pasajes del texto, y las categorías que se encuentran y, que en la mayoría de los casos son muy numerosas, podrían elaborarse más” (p.200). En el caso de esta investigación y debido al volumen de información recogido en la transcripción de las entrevistas, se ha decidido llevar a cabo el proceso de codificación párrafo por párrafo, tomando en consideración exclusivamente aquellos que eran relevantes para el análisis de los fenómenos estudiados.

A la hora de etiquetar los códigos existen diversas fuentes. Flick (2004) indica que estos pueden provenir de “los conceptos prestados de las publicaciones de ciencia social (códigos construidos) o tomados de las expresiones de los entrevistados (códigos in vivo)” (p.195). En este caso, las categorías principales se han tomado de la literatura científica, mientras que las subcategorías objeto de análisis forman parte de las palabras empleadas por las personas entrevistadas a la hora de describir determinados fenómenos, situaciones, conceptos etc.

Goetz y LeCompete (1988) afirman que “la preparación de estas unidades de análisis depende a su vez de los datos recogidos” (p.176). Para que los datos obtenidos en el discurso de las personas entrevistadas pudieran ser manejables primero se han establecido las unidades de análisis, las cuales se han ido modificando durante todo el proceso. Llevar a cabo este proceso en una fase inicial de análisis ha permitido descubrir lo que Goetz y LeCompete (1988) llaman “las categorías conceptuales abstraibles de los fenómenos sociales” (p.176).

La exposición de los resultados pretende clarificar las descripciones que han facilitado las personas conocedoras del caso, es decir, la realidad personal de cada informador/a, para dar solidez a las interpretaciones realizadas y revelar el sentido de las mismas. Para llevar a cabo este proceso ha sido fundamental tratar de entender los testimonios de los individuos, puesto que ellos son la principal fuente de información (Stake, 2005). De este modo el documento final trata de ofrecer al lector/a una comprensión del caso en particular a partir de descripciones narrativas que recogen la percepción de los actores del territorio.

7. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La investigación aquí presentada busca identificar la influencia que pueden estar teniendo los lazos emocionales que las personas establecen con el pueblo en la decisión de permanecer en el medio rural. Se trata de estudiar si la existencia del apego al pueblo resulta un factor clave para la permanencia o fijación de la población en las áreas rurales, o si por el contrario, la ausencia de esta vinculación ha podido intervenir en su despoblación. Tal como se ha explicado anteriormente, se entiende el apego al lugar como un vínculo afectivo que una persona o colectividad establece con un territorio dotado de significados que han sido construidos a través de la interacción social y la experiencia personal (Mendoza & Bartolo, 2012; Hidalgo, 2013). Las cualidades asignadas a ese territorio son atribuidas como propias por las personas que a él se vinculan, contribuyendo a definir su identidad personal y/o grupal (Ried, 2015; Vidal et al., 2013) y motivando su permanencia en ese lugar donde se sienten cómodas y seguras y donde pueden preservar y compartir su cultura (Hidalgo & Hernández, 2001; Vidal et al., 2013).

A partir de los modelos teóricos sobre el apego al lugar y del análisis del discurso de las personas entrevistadas se ha identificado cinco ejes temáticos: valoraciones de lo rural, referencias de identidad, espacio físico, vínculos sociales y participación y vínculo con el lugar. En torno a cada uno de estos ejes temáticos se presentan lo que se ha denominado ejes sustantivos, los cuales tratan de aglutinar los significados atribuidos por las personas entrevistadas a dichos ejes temáticos, tal y como se presenta en la figura 3.



Figura 3. Ejes temáticos en torno al apego al lugar en el BMP.

Cada uno de esos temas será explicado más detenidamente a continuación:

➤ **Valoración de lo rural**

Los significados atribuidos a la ruralidad implican valoraciones positivas y negativas del medio rural que parecen estar influyendo en la construcción de los vínculos afectivos con estos entornos, así como, en la elaboración de la identidad personal y grupal de los habitantes rurales. Esta consideración se enlaza con la dimensión del proceso psicológico, concretamente con el nivel cognitivo del apego, propuesto por Scannell y Gifford (2010) para hacer referencia a la elaboración de significados a través de los conocimientos, las creencias y los sentidos que las personas asocian a un espacio determinado y que facilitan su vinculación a ese lugar.

- Vida cotidiana

Los significados atribuidos a la vida cotidiana en el medio rural que afloran en el discurso de las personas entrevistadas reflejan una percepción de bienestar donde destacan valores como la tranquilidad o la libertad. Las vivencias satisfactorias que los individuos experimentan en el contexto en el que se desenvuelven y que comparten con otros miembros del grupo, impulsan la creación de significados positivos que favorecen el establecimiento de vínculos afectivos con el territorio e implican el deseo de mantener la proximidad al mismo.

“La tranquilidad sobre todo, y luego, el hecho de no estar encerrado. O sea, porque tú vives en un piso y sales de tu piso y ya tienes que estar en la calle compartiendo y conviviendo, porque ya te cruzas [con alguien] y tal, y aquí abro la puerta y salgo a mi patio y estoy en la calle pero en mi patio, en mi intimidad, en mi intimidad pero en naturaleza y en libertad, o sea, yo eso, incalculable el valor, incalculable el valor.”
(Mujer, 36 años, RP)

La percepción del empeoramiento de la calidad de vida en las ciudades, debido a su asociación con la inseguridad, la exclusión o la contaminación, entre otras, (Cruz, 2006), está favoreciendo un contrapunto para la revalorización de los estilos de vida rurales y propiciando una mayor vinculación con estos entornos.

“Que no sea todo en Madrid al final, que todo allí en aquello, todo concentrado allí y aquella locura, que una vez va a explotar aquello de tanta presión no...” (Mujer, 51 años, As)

Se observa una valoración muy positiva de la calidad de vida en los pueblos. En palabras de otra de las personas entrevistadas *“a mí la vida de pueblo me encanta.”* (Mujer, 35 años, Ed). Sin embargo, los significados atribuidos a lo rural y lo urbano continúan haciendo mella en la percepción que la sociedad tiene de ambos espacios. Esta imagen polarizada de los escenarios rurales y urbanos forma parte de una construcción social subjetiva (Camarero et al., 2009) que beneficia a las ciudades, las cuales son consideradas núcleos abastecedores de bienes y servicios donde las personas pueden satisfacer todas sus necesidades, mientras que perpetúa la idea de que en los pueblos se vive en peores condiciones.

“Yo el problema fundamental que veo es que no nos creemos que vivimos muy bien y sobre todo no nos creemos que podemos vivir mejor si estamos amparados, si socialmente nos consideramos fuertes, si socialmente tenemos espacios de crecimiento...”
(Mujer, 38 años, GRN)

“Pues mi casa ahora tiene tres plantas, tiene 4 habitaciones, tengo 2 baños, con 2 hidromasajes, con vitro, con microondas, con router... la idea que tenemos del medio rural es que vivimos en unas condiciones casi infrahumanas, y no, no.” (Hombre, 30 años, As)

“El gran problema de la despoblación es la mentalidad, que es que la inmensa mayoría de la gente de los pueblos considera que se vive peor en los pueblos que en la ciudad y por tanto hace todo lo que puede por vivir en la ciudad.” (Hombre, 49 años, GMA)

- Empleo

La falta de oportunidades formativas y laborales continúa siendo percibida como un limitante para el arraigo poblacional en el medio rural e impulsando la emigración hacia las ciudades, tal como exponían González y colaboradores (2008).

“Muchas veces, en muchos casos ¿la gente joven se va por qué? No porque se quiera ir, sino porque no hay opciones.” (Hombre, 42 años, GRN)

“Eso es lo que hace falta, una actividad económica que genere que la gente pueda vivir en los pueblos con trabajo, porque al final es lo que mueve a la gente, el que haya trabajo.” (Hombre, 39 años, TA)

“La actividad, la población la mueve la actividad económica, cuando hay actividad económica hay población y, si no hay actividad económica, no hay población.” (Hombre, 46 años, DR)

De este modo, el deseo de permanecer en el pueblo se desvanece ante la necesidad prioritaria de tener un trabajo estable, por lo que el apego al lugar pierde fuerza como factor capaz de fijar población en el medio rural.

“Como mucha gente que ha vivido aquí pues he decidido orientar mi carrera profesional aquí en la localidad. He pagado el pato de mucha inestabilidad laboral, pagas ese pato.” (Hombre, 51 años, RP)

“Me gusta mi pueblo y mientras pueda pues yo viviré en mi pueblo, si no hubiera otro remedio pues me tendré que ir pero vamos yo soy nativo de aquí y mientras pueda seguiré siendo, siempre que pueda tener trabajo aquí claro.” (Hombre, 46 años, DR)

Por otra parte, tal y como indicaban Camarero y colaboradores (2009), se considera que los empleos locales requieren una menor cualificación, lo que condiciona la permanencia en el pueblo de aquellas personas con estudios superiores que desean optar a una mayor proyección profesional.

“A mí donde me gusta vivir es aquí, pero la necesidad es la necesidad. Es que esto os lo recalco tanto, porque es la metáfora de la despoblación: ¿Qué va hacer un chaval que estudie ingeniería? Si cualquiera que tenga un mínimo de formación y de cualificación tiene que marcharse ¿Qué va a hacer aquí?” (Hombre, 51 años, RP)

Se observa cómo esta percepción se encuentra enmarcada dentro de una construcción social que reproduce la minusvaloración de las actividades tradicionalmente rurales, asociadas a la pobreza y a la dureza de las condiciones de trabajo (Cruz, 2006), así como a la suciedad en las actividades agrícolas. Ello tiene su origen en la industrialización de las economías mundiales y en la consecuente puesta en auge del modelo de vida urbano vinculado a la idea de la estabilidad laboral, del empleo remunerado (Cruz, 2007), pero también de una potente imagen idealizada del trabajo de “cuello blanco”.

“A mí me da mucha pena cuando se cierran explotaciones agrícolas o ganaderas de personas cuyos hijos se han venido a trabajar aquí a la FASA por un sueldo al mes, por una regularidad al mes. Porque no creo que el que trabaja en cadena sea más feliz que el que trabaja con unas ovejas, me parece que es la misma esclavitud, o el que trabaja en un comercio en un centro comercial, que trabaja de lunes a sábado 12 horas, no creo que tenga menos esclavitud que un ganadero o una ganadera, pero socialmente está así.” (Mujer, 38 años, GRN)

“Sí viven bien, se están ganando la vida, viven bien me refiero tú te estás ganando la vida, estás haciendo un trabajo, estás manteniendo un sector y eso ya está bien de por sí, porque estás pensando que todo está mal, todo es horrible, todo es una mierda... Bueno pues porque ¿Por qué en la FASA se vive mejor? ¿En un taller haciendo así con una máquina todo el día, sin tener absolutamente nada de libertad, sin tener ninguna decisión que tomar?” (Hombre, 42 años, GRN)

En contraposición con estas afirmaciones, existe un discurso paralelo que apoya la idea de que el trabajo no lo es todo para poder vivir en los pueblos, sino que han de darse otros factores, factores psicosociales, que como han puesto de relieve algunas investigaciones (Cruz, 2006; Camarero et al., 2009) también están siendo determinantes en la despoblación del medio rural.

“Yo creo que lo que hace falta es animar al territorio, incrementar el autoestima. El medio rural lo que le pasa no es que necesite trabajo. Yo ahí discrepo. Porque yo tengo trabajo en Palencia y vivo en un pueblo, o sea la gente no necesita vivir en un pueblo por el trabajo, que también, o sea lo ideal sería que trabajásemos donde viviésemos...” (Mujer, 38 años, GRN)

“O sea el trabajo no es todo y yo creo que no, que no es un condicionante, o sea siempre que se habla de los pueblos se dice que el problema es que no hay trabajo y yo no estoy de acuerdo, porque para vivir en un lugar, en un lugar determinado hay dos cuestiones, una puede ser el trabajo y otra, sobre todo, es que tu estés contento en ese lugar, y que estar contento o a gusto en ese lugar significa que tengas calidad de vida en ese lugar, para mí ese es el punto fundamental, ese es más determinante que el trabajo ¿Por qué? Porque en los territorios donde se conservan los pueblos, como puede ser el entorno de Madrid, la sierra de Madrid, buena parte del norte de España, Cantabria, País Vasco y sobre todo Cataluña, la gente vive en los pueblos, pero no tiene por qué trabajar en los pueblos, puede trabajar donde sea, pero vive en los pueblos.” (Hombre, 49 años, GMA)

Como se puede observar, la movilidad se presenta como una estrategia clave para el arraigo poblacional en el medio rural, puesto que favorece la conexión campo-ciudad (Cruz, 2011), facilitando el acceso de los habitantes rurales a determinados bienes y servicios y ampliando sus horizontes laborales. Sin embargo, esto también es identificado como una amenaza para el desarrollo del medio rural y el establecimiento de vínculos con el entorno.

“Para que los pueblos no se conviertan en ciudades dormitorio tiene que haber un elemento productivo del pueblo, quiero decir, ese pueblo tiene que producir algo (...) La gente tienen que vivir, por lo menos alguien, el 70% de la gente que vive en el pueblo tiene que vivir del pueblo, dejamos un 30% para la gente que no, pero tienen que vivir del pueblo. Porque si no, todos vamos y venimos a dormir, y entonces no luchas porque los recursos de ese pueblo vayan a más, porque te da igual, como trabajas en la ciudad te da igual.” (Mujer, 38 años, GRN)

Algunas personas entrevistadas muestran una postura más optimista acerca de las posibilidades laborales existentes en el propio medio rural, lo que lleva a cuestionar la idea de que la gente no vive en los pueblos a causa de la falta de empleo y, por lo tanto, a seguir investigando sobre otros factores que están influyendo en la despoblación del medio rural.

“Soy una persona que siempre... No he tenido la necesidad de irme fuera, yo siempre he visto posibilidades de estar aquí, y estar haciendo cosas, y a los hechos, como dicen, me remito, que siempre estoy trabajando, incluso últimamente más de la cuenta.” (Mujer, 51 años, As)

“En los últimos tiempos lo que se está viendo es que están llegando empresas transformadoras, transformadoras de leche y ahora se empieza a ver cómo repuntan empresas que están transformando la leche, y que están creando otros tipo de puestos de trabajo, para mujeres, para jóvenes y demás.” (Hombre, 46 años, DR)

No obstante, muchas de las personas que desarrollan su actividad laboral en el medio rural viven en las ciudades, por lo que el factor trabajo continúa siendo una cuestión discutible como elemento capaz de fijar población en los pueblos.

“En el medio rural hay puestos de trabajo, hay enfermeras que vienen todos los días desde Palencia, hay médicas que vienen todos los días desde Palencia, y hablo en femenino porque esos puestos están ocupados por mujeres, hay maestras en todos los colegios, pero ninguna vive en el pueblo, ninguna.” (Mujer, 38 años, GRN)

Ante esta situación, resulta fácil pensar que la sociedad postindustrial, influenciada por el idilio urbano, esté perdiendo la conexión emocional con el medio rural, lo cual dificulta el deseo de permanecer o asentarse en estos entornos ¿Por qué la solución sigue siendo la emigración? ¿Por qué las personas no quieren vivir en los pueblos?

➤ **Referencias de identidad**

La valoración de los significados atribuidos a la ruralidad se relaciona a su vez con el concepto de identidad de lugar, acuñado por Proshansky y colaboradores en 1983 para explicar el papel que juegan los recuerdos, creencias y conocimientos que los individuos asocian a un lugar determinado en la construcción de su identidad personal y grupal (citado en Hidalgo, 2013). Así mismo, este constructo se vincula con la dimensión de la persona, la cual ha sido designada por Scannell y Gifford (2010) para dar cuenta de cómo el apego al lugar puede producirse, tanto a nivel individual como grupal, a través de las experiencias, valores y símbolos compartidos por los miembros de una misma cultura y que son transmitidos de generación en generación. La identidad de lugar deriva por lo tanto de un proceso mediante el cual las personas y los grupos incorporan a su auto concepto cualidades ambientales que contribuyen a definir su identidad (Vidal & Pol, 2005).

○ Significados influyentes

Bajo la consideración de que existen factores psicosociales que parecen haber influido en el despoblamiento del medio rural e impulsado la concentración de la población en las ciudades, se hace necesario indagar sobre la influencia que los significados asociados a la ruralidad han tenido en la elaboración de la identidad grupal de los habitantes rurales. Las personas que habitan en el medio rural han sido consideradas inferiores por parte de la sociedad urbano-industrial durante décadas. Desde esta perspectiva, cabe la posibilidad de que la emigración del campo a la ciudad se haya configurado como una estrategia de movilidad adoptada por los rurales para superar su pertenencia al grupo minusvalorado (Cruz, 2006).

“La gente que se ha quedado en los pueblos era porque era lo único que podía hacer, eso se nos ha vendido así, entonces solo se han quedado los que no podían progresar académicamente, el que valía ha ido a la ciudad y ha ocupado cargos de relevancia.”
(Mujer, 38 años, GRN)

“Desde la ciudad se nos ha visto como los inferiores, o sea, que los que no valíamos para nada nos quedábamos aquí, entonces eso, eso nos cuesta, esto está en la gente de los pueblos, lo tenemos metido porque lo hemos vivido, entonces eso no nos gusta, eso no nos gusta.” (Hombre, 46 años, DR)

Además, es posible que esa interiorización esté contribuyendo a la transmisión de un discurso fatalista que estimula la emigración de la juventud y dificulta por lo tanto el desarrollo de vínculos afectivos con el pueblo. Explicado en palabras de una de las personas entrevistadas: *“Los padres preparan a los hijos para marcharse, y además, quieren que se marchen.”* (Hombre, 49 años, GMA). Del mismo modo, parece estar condicionando la apuesta por el mundo rural como una posibilidad para el desarrollo de proyectos empresariales.

“A lo mejor tu padre que es agricultor y te está diciendo: ‘estos es una mierda, esto ya verás cuando se acabe la PAC, que esto aquí no queda nadie, todo va fatal...’ Todo es un fatalismo que en el mundo rural está todos los días en el bar, todos, todos, todos, (...) Ese fatalismo hace que el dinero, que se tiene generado de la agricultura o de las empresas agroalimentarias pequeñas, vaya a otro lado no. Por miedo a que: ‘a este mundo rural se cae, para que voy a invertir en el mundo rural.’ Entonces esto es como la pescadilla que se muerde la cola o la progresión geométrica del desastre.” (Hombre, 42 años, GRN).

Asimismo, la aceptación de este discurso por parte de la sociedad urbana también parece estar frenando el asentamiento de nuevos pobladores en el medio rural.

“Yo creo que la gente no va a vivir a los pueblos porque existe un componente social que se lo impide. Tú ahora mismo le dices a tu madre, o a tu padre, o a tu tutor, me quiero ir a un pueblo y dice, ‘pero como hombre, pero ¿cómo vas a ir a un pueblo, con todo lo que te ofrece Palencia? Si además Palencia es pequeño, si es muy cómodo, si es como un pueblo. Pero, ¿para qué te vas a ir a un pueblo? ¿Para qué?’. No hay nadie que te anime, no hay nadie. En el pueblo, a lo mejor, tampoco, pero en la ciudad y todo tu entorno, nadie te va a animar.” (Mujer, 38 años, GRN)

Al mismo tiempo, la identidad grupal atribuida a los rurales está pudiendo influir en el modo en que los nuevos residentes rurales y otras personas que desempeñan su trabajo en el medio rural se relacionan con los nativos. Esto es percibido por ambos grupos de forma negativa, puesto que

entorpece las relaciones sociales que se generan en la comunidad y perpetúa la imagen de inferioridad a la que se han visto relegados los habitantes rurales.

“Aterrizamos en el mundo rural y aterrizamos a veces faltando al respeto a los que están, porque nos creemos superiores, porque tenemos experiencias, porque les vemos atascados en el pasado, porque no nos gusta como hacen. Entonces en vez de intentar todos cambiar les decimos lo que no quieren oír, porque a nadie le gusta que le critiquen, a nadie le gusta que le critiquen ¿no?, entonces menos a uno que le han criticado toda su vida y que le han hecho sentirse el tonto.” (Mujer, 38 años, GRN)

“A mí me da pena cuando vienen en el colegio, y vienen todas las mañanas no sé cuántos coches de profesores que vienen de Palencia a las 9’30 empieza el colegio, llegan a las 9’15, hacen su función [y se van]. Vienen a educarnos a los pueblos, vienen a educarnos a los pueblos, vienen a educarnos a los pueblos, porque vienen con un... Yo creo que en algunos puntos, desde la ciudades, se viene con un ímpetu de superioridad.” (Hombre, 46 años, DR)

Por otro lado, la construcción de identidades rurales positivas y el desarrollo de apego al pueblo parecen verse favorecidos por la existencia de vínculos generacionales previos. Además, es posible que este hecho esté facilitando la elección del medio rural como una apuesta de futuro.

“Yo creo que los vínculos ayudan. Quiero decir, para que una persona se vaya a vivir al medio rural, si viene de una cultura rural eso ayuda, si tienes a tu familia que ha vivido allí, a tus padres, a tus abuelos... O que han tenido un trabajo rural, ya sea ganadero o agricultor, y no están quemados, claro, ¡porque esa es otra! Entonces eso ayuda mucho ¿Por qué? Porque vas a respetar los trabajos que todavía existen no, y no los vas a menospreciar.” (Mujer, 38 años, GRN)

“Porque yo bueno me quedé aquí porque me gustaba. Y, bueno, pues las circunstancias a mí pues me volvieron quedarme porque me gustaba, yo fue mi elección, no fue que nadie me obligara a quedarme, fue mi elección. Lo primero que mi elección fue quedarme en el campo. Yo me hice cargo de la actividad de la agricultura de la explotación de mi madre una vez de que ella se jubiló. Yo dije pero si a mí esto me gustaba, yo a mí me encantaba, ¿Por qué si yo tenía esto iba a buscar otra cosa?” (Mujer, 51 años, As)

La apreciación y valorización de la ruralidad parece estar relacionada con la educación y la aculturación que se genera en el seno familiar. Desde esta perspectiva, la construcción de identidades rurales positivas, que faciliten el establecimiento de vínculos afectivos con el pueblo, depende en gran medida de la transformación de ese discurso negativista transmitido de generación en generación que impulsa al abandono del medio rural.

➤ El espacio físico

Algunas investigaciones han determinado que el apego se puede producir hacia la dimensión física de los lugares, es decir, hacia las características físicas de un territorio que provee a sus habitantes determinados recursos y comodidades (Vidal et al., 2013; Hidalgo, 2013). Por su parte, Scannell y Gifford (2010) hablan del nivel físico del apego, contenido dentro de la dimensión de lugar, para tratar de explicar cómo las características particulares de un territorio generan apego a través de la satisfacción de las necesidades, objetivos y metas de sus habitantes. Otros estudios inciden en aspectos personales que hacen referencia a las situaciones placenteras que los individuos experimentan en determinados lugares así como a los recuerdos satisfactorios que guardan de éstos (Hidalgo, 1998). En cambio, la forma en la que esta vinculación se produce no está suficientemente clara, por lo que algunos autores han determinado que esta dimensión está relacionada con los significados otorgados por las personas a un espacio material y físicamente disponible para ellas (Vidal & Pol, 2005).

○ Recursos del entorno

En cuanto a la capacidad de la comarca para satisfacer las necesidades y/u objetivos de sus habitantes, las personas entrevistadas aseguran que gran parte de los recursos del territorio están desaprovechados y afirman que resultaría viable generar trabajo en el medio rural a partir de las materias primas disponibles en el entorno. Esto supondría una fuente de riqueza para los pueblos que además favorecería la puesta en auge de los valores rurales y permitiría la permanencia o el asentamiento de personas calificadas en el medio rural.

“Tenemos que sacar mayor valor del mundo rural, de muchos recursos que están, como las setas, infrautilizados, están ahí, están sin recoger, están las setas esperando a que se vendan en Alemania. Igual que pasa con la miel, igual que pasa con la caza, igual que pasa con el CO2, igual que pasa con la arquitectura tradicional, igual que pasa con un montón de recursos que están ahí.” (Hombre, 42 años, GRN)

“Es que está infrautilizado, el monte está perdido, está perdido, ahí habría muchas posibilidades de que el pastoreo que había antes, hay muchas posibilidades económicas de que se implante gente nueva que les guste para..., pues para tema de pastoreo, hay muchos recursos que están inutilizados.” (Hombre, 46 años, DR)

“A mí me parece muy interesante el recurso que tenemos aquí de la madera, que yo no sé si nadie lo ha pensado o alguien lo ha pensado y no es rentable, pero visto el auge que tienen ahora los pellets, a mí me parecería muy interesante que en esta zona hubiera una fábrica de pellets.” (Mujer, 36 años, RP)

La falta de iniciativas destinadas a diversificar y dinamizar el medio rural, junto con la dificultad de encontrar vivienda y de acceder a tierras, está obstaculizando el desarrollo de proyectos a pequeña escala y limitando el asentamiento de nuevos pobladores.

“El factor psicosocial es terrible, la mentalidad influye mogollón y luego la realidad, porque tú vas a un pueblo y no encuentras casas para alquilar. Yo, si soy un joven que quiera tener una experiencia y ver si me va el pueblo o no, en vez de comprarme una casa la alquilo y veo. ¿No? Todos hemos empezado así. Todos hemos empezado a convivir alquilando, para ver si funciona, no te vas a meter en una hipoteca. No hay casas en el medio rural para alquilar.” (Mujer, 38 años, GRN)

“Tenemos un proyecto ahora los dos [él y otra persona] de producción, de producción de una granja en ecológico, que son los problemas que hemos tenido aquí y por lo que vamos a tener que irnos de este pueblo, es que no hemos encontrado tierra. El acceso a la tierra es prácticamente imposible, o sea, para emprendedores, para gente que quiere venir a probar, aun teniendo ligación con el terreno, es prácticamente imposible el acceso a la tierra.” (Hombre, 30 años, As)

- Actividad productiva

El problema de acceso a vivienda y tierras en los pueblos de la comarca parece estar directamente relacionado con la política de ayudas que rige el medio rural, la PAC, la cual incentiva económicamente a los agricultores en función de las hectáreas que cultivan. Ésta dinámica está generando conflictos entre las familias locales y provocando que los nuevos pobladores sean vistos como una amenaza.

“Los problemas grandes son las parcelas y el enfrentamiento que hay entre familias es eso. Entonces cuando viene uno con una idea y tal, que, bueno yo creo que es una idea sana y preconcebida de que joba pues es que es verdad que hay un montón de recursos que están desaprovechados, que hay un montón de recursos que podrían dar para vivir a nuevas familias, gente joven, que es que es lo ideal, es lo ideal, pero hay mucho que afrontar, pero por otros intereses.” (Hombre, 46 años, DR)

Ante esta situación, se puede observar cómo la industrialización del campo está dificultando la fijación de población en el medio rural. Tal y como explicaba Camarero y Colaboradores (2009), la progresiva mecanización de la agricultura ha provocado el debilitamiento del campo como generador de empleo e impulsado la salida de la población hacia las urbes.

“La agricultura de secano conlleva menos trabajo, conlleva una extensificación mucho mayor de las producciones, conlleva que ahora con las PAC lo que antes era necesario una superficie para poder vivir una población, porque eran trabajos más manuales,

ahora se ha mecanizado mucho y eso conlleva a grandes superficies de terreno para poder vivir y a la vez menos gente en los pueblos, y al haber menos gente en los pueblos, lo que pasa es que hay menos actividad económica, los pueblos se quedan desiertos y no hay nada.” (Hombre, 46 años, DR)

Además, las ayudas destinadas a la extensificación de la agricultura están limitando el desarrollo de proyectos que apuesten por la diversificación de la actividad económica, por lo que los recursos del territorio continúan infrautilizados mientras que la mayoría de los pueblos se encuentran en riesgo de despoblamiento (MAPA, 2003).

“Hace poco me decía un amigo una frase que es buenísima, viene de Aragón de no sé qué estudios del ruralismo, que decía: ‘tractor pequeño pueblo grande, tractor grande pueblo pequeño’. Eso es lo que pasa en muchas zonas de CyL, en Tierra de Campos, en la meseta interior, esa es la realidad. Tractor pequeño significa que hay más diversidad, explotaciones más pequeñas, no sólo hay agricultura de secano, puede haber regadío, puede haber frutales, puede haber pastizales, puede haber ganadería, puede haber núcleos de casas rurales, balnearios, puede haber viñedos... y eso genera más mano de obra y genera más productos diversos que pueden ser transformados y valorados, pero la agricultura de secano... La agricultura de secano es, vamos, la mayor puñalada que puede haber al territorio y lo están vendiendo como que es lo único posible.” (Hombre, 49 años, GMA)

De este modo, la diversificación de la actividad económica y la puesta en valor de la multifuncionalidad del medio rural, objetivos perseguidos por las políticas y programas de desarrollo rural, son percibidas por los habitantes rurales como medidas fundamentales para el arraigo poblacional.

➤ **Vínculos sociales**

Muchos de los estudios que tratan de comprender y explicar los vínculos que las personas desarrollan hacia los lugares que son significativamente importantes en sus vidas han puesto el énfasis en el entorno social, es decir, en las relaciones interpersonales que se producen en la comunidad de residencia. De hecho, algunas investigaciones utilizan directamente el término sentido o sentimiento de comunidad, desarrollado por McMillan y Chavis en 1986 (citado en Vidal et al., 2013), para dar respuesta a esta vinculación. Dentro del modelo organizativo propuesto por Scannell y Gifford (2010), el aspecto social del vínculo se encuentra dentro de la dimensión de lugar, formulada para explicar el objeto en sí hacia el cual se produce el apego. Así pues, el nivel social se encuentra relacionado con los lazos afectivos que se generan entre las personas de una comunidad gracias a las interacciones que facilita el lugar. Vidal y

colaboradores (2013) apoyan esta idea afirmando que la comunicación entre vecinos implica un modo de relacionarse con el entorno capaz de producir apego.

- Relaciones interpersonales

Las personas entrevistadas otorgan a las relaciones sociales que mantienen en el entorno un papel central en la génesis y desarrollo de los vínculos afectivos con el lugar. De este modo, la conexión emocional con vecinos, amigos y familiares facilitada por la cercanía, como atestigua una de las personas entrevistadas, *“Sí, eso sí, eso, esa cercanía, eso sólo queda en los pueblos ya eh, fuera ya poca cosa de eso hay.”* (Mujer, 51 años, As), se configura como una motivación importante para permanecer en los pueblos y como una seña de identidad del mundo rural.

“Entonces para mí eso es lo fundamental, el contacto con la gente (...) entonces eso, eso es vital, eso es vital, vital, o sea el apego, el contacto, el contacto con el pueblo, con la gente.” (Hombre, 49 años, GMA)

“Yo salgo aquí, conoces a la gente, nunca estás solo, vas a tomar un café a un bar y es que nunca estás solo, porque como nos conocemos no te sientes solo. O estás dando un paseo y a lo mejor, o sea, el tema social ¿no?, el hecho de que nos conozcamos todos, eso es muy importante, yo, para mí, eso.” (Hombre, 46 años, DR)

No obstante, el sobre-envejecimiento de la población en el medio rural (Camarero et al., 2009, MARM, 2009; MAPA, 2003) está suponiendo un motivo para el desapego al pueblo de las generaciones más jóvenes, pues a medida que las personas mayores se van muriendo los vínculos familiares desaparecen, y por lo tanto la conexión con el lugar también corre el riesgo de desvanecerse.

“La gente se ha ido y no quiere saber nada de volver al pueblo, ni de nada, porque las abuelas se han ido muriendo y ya no hay vínculo, porque el mayor vínculo era venir a ver a la abuela, a la madre, a algún familiar. El que ya no tiene familiares le cuesta más. Era el principal nexo de unión en el pueblo, el tener un familiar en el pueblo, yo digo la abuela porque era el más característico, pero ya el que no tiene nada, no viene o viene un día, voy a dar una vuelta al pueblo a ver qué...” (Mujer, 36 años, RP)

- Sentimiento de pertenencia

Por otro lado, es posible que el desarrollo del sentido de comunidad se encuentre relacionado con el sentimiento de pertenencia, puesto que pertenecer a un determinado lugar implica a su vez formar parte de un grupo de personas con el que, probablemente, se comparten ciertos códigos, rasgos y señas identitarias que han sido elaboradas en la interacción social y atribuidas como propias a través de procesos de adscripción y diferenciación grupal (Mendoza & Bartolo,

2012). Así pues, la dimensión social del apego se revela como máximo exponente de pertenencia, identidad y vinculación.

“A nivel personas el hecho de pertenecer a un pueblo es pertenecer a un grupo de personas que es conocida y tienes afinidad. Tú sales en Palencia y no conoces a la gente por la calle, pero tú vas a un pueblo y te conoce todo el mundo. Conoces a todo el mundo, te puedes parar a hablar o no, tienes tu grupo de amigos con el que compartes aficiones, compartes muchas cosas.” (Hombre, 39 años, TA)

“Hay una cosa que eso es todavía más fundamental, en un pueblo eres alguien, eres alguien, en una ciudad no eres nada, no eres nada, y a medida que sube la ciudad eres menos, en un pueblo eres alguien (...) eres alguien y te saludan, eres alguien, formas parte de algo y estás en un entramado, eres alguien, en una ciudad no eres nadie, nadie, o sea nadie, eso es una realidad.” (Hombre, 49 años, GMA)

Además, la posibilidad de desarrollar vínculos emocionales con las personas de la comunidad se ve facilitada por las características del entorno. La escasez de población y la preservación de una cultura más gregaria favorecen el mantenimiento de relaciones de ayuda mutua que parecen no conservarse en otros contextos:

“Es todo como muy familiar, vivir en pueblo al final es familiar (...) Yo creo que en los pueblos sigue quedando muy buena gente todavía, y no sé, igual es el necesitar unos de otros muchas veces, el que haga que la gente sea más acogedora o puedas hablar con cualquiera.” (Mujer, 51 años, As)

“Por muy pequeño que sea el pueblo tienes mucha más relación social aquí que en una gran ciudad. Aquí de las 40 personas que estamos, si un día nos quedamos sin comida vamos a cualquiera de las casas, ‘oye que nos hemos quedado sin nada’, y podemos entrar a comer. Y ese núcleo de 40 personas, 40 amigos, yo no tengo habitualmente en la ciudad, aquí con cualquiera de ellos puedes crear relaciones.” (Hombre, 30 años, GRN)

Sin embargo, se percibe que el sentimiento de comunidad y la colaboración en actividades que facilitan el desarrollo de la vida en el pueblo también están desapareciendo en estos núcleos. La cultura individualista del espíritu capitalista, movido por intereses exclusivamente personales, también va ganando terreno en el medio rural:

“El medio rural también te digo somos muy individualistas eh, somos muy individualistas, y hay que reconocer los pros y las contras.” (Hombre, 46 años, DR)

“A ver hay de todo eh, pero la mayoría es individualista, por desgracia se mira mucho para lo de uno, demasiado.” (Mujer, 36 años, RP)

Por otra parte, en esta cercanía también se encuentra el origen de muchos conflictos, ya que el conocimiento de todas las personas conlleva en muchas ocasiones a traspasar las barreras de la privacidad del otro/a.

“El inconveniente más importante es que en un pueblo nos conocemos todos, y nos conocemos demasiado de bien y entramos o nos gusta entrar en la vida de los demás, entonces esa falta de intimidad eso es lo malo de los pueblos.” (Hombre, 46 años, DR)

“Hay gente que se te cierra en banda y no, yo no quiero colaborar con el de ese pueblo porque hace 20 años me dijo no sé qué, y dices: ‘jelines y no puedes olvidar y perdonar, el otro ha olvidado y perdonado y tú no...’ Y esto funciona así, eh, aquí todavía hay, en vez de... Pasan estas cosas.” (Mujer, 36 años, RP)

También, cabe destacar que el acogimiento de nuevos pobladores en el medio rural por parte de los oriundos encierra alguna contradicción. Las personas entrevistadas que se encuentran dentro del grupo de los nuevos pobladores afirman haber encontrado el apoyo y afecto de sus vecinos, lo que contribuye al establecimiento de vínculos afectivos con el lugar y les hace sentirse a gusto.

“Ya te digo que independientemente de..., ya cuando dices que te vienes aquí a vivir, ya te ofrecen todavía más, pero bueno, que te sientes acogida, yo a nivel personal me he sentido acogida, incluso con las viviendas de alrededor y tal tipo urbanización.” (Mujer, 35 años, Ed)

“Un lugar en el que, además, he sido muy bien acogido no, que me he encontrado siempre muy a gusto con la gente de los pueblos, siempre ha habido muy buena recepción. A día de hoy, pues yo voy allí y me siento literalmente como en casa (...), entonces la vinculación emocional para mí es muy grande.” (Hombre, 42 años, GRN)

Sin embargo, los nativos aseguran que a veces se mira con cierto recelo a los nuevos residentes rurales, quizás por cuestiones relacionadas con el reparto de las tierras, que ya han sido comentadas en el apartado anterior, quizás por un sentimiento de posesión hacia el pueblo.

“Hay gente que es muy: ‘mi pueblo es el mío y que no venga nadie’, y no sé y eso creo que no ayuda nada.” (Mujer, 36 años, RP)

“Nos encontramos con la gente, nosotros mismos, la gente que vivimos en los pueblos, me voy a incluir yo porque vivo en el pueblo, pero cuanto más pequeño es el pueblo más que lo ve como más reactio ‘¿y éste a qué vienen aquí?’, o sea, la forma, la primera forma de entrar en los pueblos es decir, ‘bueno y éste qué, si estamos aquí, ¿éste a qué viene?’ Porque tenemos una idea de que esto es nuestro.” (Hombre, 46 años, DR)

Se puede observar cómo a pesar de que la llegada de nuevos pobladores es una medida fundamental para frenar la despoblación del medio rural, en muchas ocasiones, los habitantes rurales se muestran escépticos ante la idea de perder el control sobre un territorio que es considerado como propio.

➤ **Participación y vínculo con el lugar**

Algunos autores (Vidal et al, 2013; Vidal & Pol, 2005) consideran que los vínculos emocionales que se establecen entre las personas y los lugares se generan en la práctica social a través de la apropiación del espacio (Pol, 1996). Es decir, los individuos dotan de significado al espacio al actuar sobre él y desarrollan lazos afectivos con el lugar que contribuyen a elaborar su identidad personal y social. Scannell y Gifford (2010) incluyen este procedimiento en la dimensión del proceso psicológico, dentro del nivel comportamental, el cual expresa el apego a través de las acciones y se caracteriza por la tendencia a mantener cierta proximidad al lugar con el que las personas establecen un vínculo afectivo.

○ La dinamización del territorio

Las personas entrevistadas pertenecen a una comarca en la que se está llevando a cabo la constitución de un Bosque Modelo. La actuación sobre el territorio, en este caso a nivel comarcal, tiene entre sus objetivos articular un tejido social fuerte, capaz de participar en la gestión de los recursos disponibles en el entorno inmediato para impulsar el desarrollo sostenible de las localidades de la zona, tratando de paliar las devastadoras consecuencias de la despoblación.

“Hay muchas otras cosas que se pueden hacer. Entonces, el territorio y el BM me parece un lugar que reúne todas las condiciones para poder hacer algo que verdaderamente fije población, genere dinero y encima sea de forma adecuada con el medio ambiente y que lo mejore.” (Hombre, 42 años, GRN)

Las personas entrevistadas apuestan por las iniciativas emprendedoras, la cooperación y la revalorización del medio rural como estrategias para frenar la pérdida de capital humano, otorgando un papel fundamental a la vinculación con el entorno.

“Yo, lógicamente, cualquier iniciativa que se ponga en marcha o que se intente poner en marcha para que sea un desarrollo, sirva como un desarrollo o un potenciador de la zona yo soy el primero, o sea, yo soy el primero.” (Hombre, 46 años, DR)

“Sí que el ver como que se están hundiendo esos pueblos, pues sí que me genera ganas de hacer cosas... en este sentido, sí que es intentar ayudar y poner el granito de arena para intentar que sujetarlos un poco, que no se desangren como lo están haciendo.” (Hombre, 39 años, TA)

“Te mueve las ganas de trabajar, las ganas de esa ilusión de que haya algo, eso es lo que te mueve, es el esfuerzo. Que a ti no te importa el esfuerzo porque haya algo, el esfuerzo físico y económico.” (Mujer, 51 años, As)

- Reconocimiento de una comarca

Por otra parte, la necesidad de crear un sentimiento de comarca se presenta como una cuestión fundamental para la dinamización del medio rural y para generar apego hacia un territorio más amplio, que facilite el arraigo de la población local y de nuevos residentes con la puesta en marcha de proyectos comunes, que tengan como objetivo el desarrollo sostenible de los pueblos.

“De lo que se trata yo creo es de que una comarca, un territorio, llamémoslo, por ejemplo esto del Bosque Modelo, pues que de alguna forma, en cualquier punto surjan iniciativas y actividades (...) El hecho de que haya movimiento en un territorio va a beneficiar a todos. Porque, pues, bueno, va a crear puestos de trabajo, puede crear pues eso, pues no sé, actividad cultural, digamos. Que sea atractivo para la gente de fuera que pueda ir los fines de semana, porque es importante que haya actividades en los pueblos que atraigan a la gente.” (Hombre, 38 años, TA)

En este sentido, Borroeta y colaboradores (2015) afirman que la existencia de conexión emocional entre las personas y los lugares implica un mayor compromiso en la puesta en marcha de proyectos destinados a mejorar el entorno en el que habitan.

“Hay una cosa que hay que potenciar y que veo que es la diferencia que ocurre en otros territorios como, por ejemplo, bueno, en este caso Navarra es un sitio, la Rioja, el PV, a lo mejor también Valencia, Cataluña, en el que esto hay como un amor por tu territorio y unas ganas de generar algo en tu territorio, que hace que mucha gente se quede y hace empresas ahí.” (Hombre, 42 años, GRN)

“Yo es que me quedo como sea y quiero formar parte de la comunidad rural y vamos... intento invertir lo menos posible en una ciudad, porque para mí lo considero que no, que no quiero generar nada, que todo lo que quiera generar de mi actividad, o económica o intelectual, pues lo quiero dedicar a mi pueblo o a los pueblos no” (Hombre, 49 años, GMA)

De la misma manera, el establecimiento de vínculos afectivos con el pueblo, es decir, la existencia de apego, implica la tendencia a mantener cierto grado de proximidad con el territorio (Hidalgo, 1998): *“No solo se trata de que haya temas de laborales, digamos de alguna forma, si no que haya ciertas iniciativas o ciertos vínculos que te hagan atractivo el ir a los pueblos.”* (Hombre, 39 años, TA)

Asimismo, el conocimiento entre las personas de la comarca y la transformación de la organización social hacia modelos más cooperativistas favorecería, según las personas entrevistadas, la unión de la población rural, posibilitando la puesta en marcha de acciones destinadas a paliar las carencias y solucionar los problemas a los que se enfrenta el territorio. Recuérdense la importancia de la sostenibilidad social en el desarrollo de las comunidades (Cruz, 2006; Camarero et al., 2009).

“El hecho de que la gente, conozca a otra gente de otro sitio, que está más o menos cerca, pues te puede generar ese apego y puedas ayudar o puedas desarrollar allí iniciativas, que de otra manera, pues ni conoces, ni tienes intención de llevar a cabo.” (Hombre, 39 años, TA)

“Hay que movilizar las personas, el territorio tiene muchísimos recursos, no hay más que verlo, si es que tienen de todo, pero esos recursos no son nada sin personas y sin personas productivas, pues eso es en lo que hay que centrarse, en las personas.” (Mujer, 38 años, GRN)

Por otro lado, existe cierta tendencia a mantener una identidad localista que dificulta la puesta en marcha de iniciativas de carácter comarcal que generen una vinculación con el territorio a nivel más amplio. Las diferencias en la actividad económica, culturales e históricas entre las comarcas naturales que conforman la iniciativa Bosque Modelo Palencia influyen en la construcción de las identidades territoriales, así como las diferentes necesidades a las que se enfrentan sus pobladores.

“Lo que hay es sentimiento de comarca porque nosotros sabemos, los que vivimos de Saldaña sabemos que dependemos de los pueblos, y los pueblos dependen de nosotros para hacer esos servicios no, entonces tenemos como muy implantado lo que es la comarca, o sea, nos consideramos comarca.” (Hombre, 46 años, DR)

“Yo creo que apego hay, lo que pasa que el apego que hay ahora mismo es más..., demasiado cerrado. O sea, la gente tiene mucho apego a su pueblo, y el pueblo que está a un kilómetro le da más o menos igual.” (Hombre, 38 años, TA)

“Hay zonas que no tienen nada que ver. Si estamos hablando de zonas del norte de Frómista con casi Guardo, no tenemos nada, pero es que no, en el carácter no tiene la gente nada que ver. Aquí en el valle de Valdavia hay una unión brutal, o sea, me da igual desde Respenda hasta Abia de las Torres, todos somos del Valdavia.” (Hombre, 30 años, As)

Según estos testimonios no existe una identidad de lugar a nivel de la iniciativa Bosque Modelo Palencia, la cual abarca una extensión un poco mayor que la comarca administrativa de Páramos y Valles. Por lo tanto, si se pretende involucrar en el desarrollo y gestión del territorio a todas las localidades contempladas en la iniciativa, puede ser interesante examinar la necesidad de generar un sentimiento de pertenencia más amplio que facilite la vinculación al mismo de todos sus habitantes.

Por último, cabe destacar que a pesar de que la mayoría de los teóricos atestiguan que el apego al lugar implica una conexión emocional entre las personas y los lugares (Shumaker & Taylor, 1983; Hummon, 1992; Low, 1992, citado en Hidalgo, 1998; Scannell & Gifford, 2010), no ha resultado sencillo aclarar qué emociones específicas derivan del apego. Coincidiendo con Hidalgo (1998), una de las mayores dificultades que se presentan al analizar este constructo es la descripción del sentimiento en sí mismo, y así lo manifiestan las personas entrevistadas:

“No sé, yo no sé si la palabra es orgullo, yo estoy orgulloso de donde he nacido, donde he vivido, de la gente, del grupo de amigos, de, no sé, es orgullo y son raíces, que es lo que te tira, es donde te sientes, no sé, donde te sientes tú, donde sientes que es tu casa, donde no sé, no sé cómo explicarlo, ya os digo que el tema sentimientos es difícil de explicar, pero que yo lo que haría por mi territorio pues posiblemente no lo haría por otro territorio.” (Hombre, 39 años, TA)

“Bueno pues yo para mí es mi vida, o sea mi pueblo es mi vida, creo que bueno pues si me lo quitaran pues me quitarían mi vida, es como el punto de referencia, es el pues el encuentro, la asociación con la familia, con los amigos, con los vecinos, con el patrimonio, con el campo, es todo (...) Para mí es un orgullo, eso lo primero, para mí es una identidad, es como un..., además conociendo la problemática del pueblo es todavía como más como que lo hago con más sentido, es algo que da sentido a mi vida el hecho de vivir en un pueblo o sea es, me siento fundamentalmente orgulloso de poder vivir durante todo el año en un pueblo, además no sé, es difícil describirlo, pero es totalmente emocional, forma parte de mi esencia.” (Hombre, 49 años, GMA)

El nivel afectivo se encuentra dentro de la dimensión del proceso psicológico en el modelo de Scannell y Gifford (2010) y es descrito como una conexión emocional positiva entre las personas y los lugares que se manifiesta a través de sentimientos de orgullo y bienestar general al encontrarse cerca de esos lugares y de tristeza y añoranza al alejarse de ellos. Se puede observar cómo en estos discursos se enfatiza el orgullo como afecto principal derivado del apego. Investigaciones futuras podrían enfocarse al estudio en profundidad de este nivel de desarrollo del apego.

8. CONCLUSIONES

La despoblación del medio rural es hoy en día una realidad indiscutible. Las cifras del padrón municipal muestran cada año cómo cada vez son más los enclaves rurales que se encuentran al borde de la desaparición. Las políticas y programas de desarrollo rural han tratado de atenuar la pérdida de capital humano desde una perspectiva fundamentalmente económica, suponiendo que la falta de crecimiento económico en el medio rural ha sido el origen del problema. Sin embargo, ni la creación de empleo, ni la diversificación de la actividad productiva, ni la inyección de ayudas financieras está logrando sujetar a la población en el territorio. Tampoco atraer a nuevos pobladores. Pero ¿Por qué? ¿Por qué la población continúa concentrándose en las ciudades? ¿Por qué no se contempla la posibilidad de vivir en el medio rural? Estas preguntas se presentaban al comienzo de la investigación. Al final de la misma quedan aún muchas cuestiones por resolver, mucho trabajo por hacer, muchas cosas por entender.

Los significados atribuidos a lo rural y a lo urbano a través de la interacción social y la experiencia personal han sido construidos en base a una comparación dicotómica entre ambos espacios que parece haber influido en la despoblación del medio rural. El sistema económico industrial propio de las sociedades postmodernas ha marcado la tendencia de progreso asociada al ideal de vida urbano, donde el consumo y el trabajo se configuran como su principal exponente. Por el contrario, el medio rural ha sido desprestigiado, considerado un modelo a superar anclado en el pasado y en las viejas organizaciones sociales, donde la actividad productiva tradicional, la agricultura y la ganadería, se vincula a condiciones de pobreza y esclavitud. Estas representaciones sociales han influido a su vez en la elaboración de la identidad personal, grupal y de lugar de los habitantes rurales.

Hubo un tiempo en que las personas que se quedaban en el pueblo lo hacían porque no tenían más remedio, o eso se creía, puesto que todo aquel que deseaba prosperar debía emigrar a las ciudades. La salida hacia las urbes se configuró entonces como una posibilidad de futuro, de desarrollo personal y laboral, que no era posible alcanzar en el medio rural. De este modo, los vínculos afectivos que las personas desarrollan hacia los lugares que son significativos en sus vidas han podido debilitarse en el caso de las poblaciones rurales. Las personas se sienten apegadas a los lugares, espacios físicos cargados de significados, donde pueden preservar su cultura, una cultura que se transmite de generación a generación y que es compartida por los miembros del grupo.

En el caso del medio rural, el sobre-envejecimiento de la población y la falta de relevo generacional están limitando la transferencia de la cultura, por lo que los conocimientos ancestrales y las señas de identidad propia de estos asentamientos humanos se encuentran en

peligro de extinción. Por lo tanto, la despoblación no implica únicamente la pérdida de puntos en el mapa geográfico sino la pérdida de siglos de historia. La desvinculación con el medio rural tiene mucho que ver en este proceso, puesto que sí cada vez queda menos gente viviendo en los pueblos, cada vez son menos las personas que comparten y preservan los significados que permiten la supervivencia de su cultura.

El apego al lugar implica a su vez el deseo de permanecer próximo al objeto apegado, por lo tanto, es posible que la existencia de lazos emocionales con el pueblo esté influyendo en la decisión personal de continuar en ese territorio, mientras que la ausencia de los mismos puede estar contribuyendo al despoblamiento del medio rural. En los testimonios de las personas entrevistadas destacan los recuerdos, las sensaciones y las experiencias vividas en sus pueblos, que ellas mismas describen como vinculantes. Son raíces, es apego, es orgullo, es una mezcla de sentimientos difíciles de describir que generan un bienestar capaz de arraigar población en el territorio. Hoy en día es posible vivir bien en un pueblo, al menos con la misma calidad de vida que en una ciudad, aunque todo es relativo, depende en gran parte de lo que una persona entienda por vivir bien.

En los últimos años se está viendo una revalorización de la calidad de vida asociada a la naturaleza y el medio ambiente, en contraposición con la artificialidad y contaminación urbana. Por ello, es posible que la reapreciación del medio rural y la reconstrucción de significados positivos asociados a la ruralidad impulsen el deseo de vivir en el pueblo como una elección personal y faciliten la vinculación con estos entornos, no sólo de la población local sino de otras personas que puedan plantearse su futuro en ellos. El medio rural es diverso y multifuncional, sin embargo, muchos de los recursos que ofrece el entorno están inexplorados, no se apuesta por ellos. Es posible que la imagen que se tiene de los pueblos, como espacios fundamentalmente agrarios, esté dificultando el desarrollo de proyectos vinculados a otras actividades productivas.

Esta investigación pone de relieve la existencia de componentes psicosociales que están dificultando la permanencia y el asentamiento de la población en el medio rural. Un discurso fatalista, así lo describen las personas entrevistadas, que legitima el abandono de los pueblos ante la imposibilidad de revertir la situación. Una imagen despectiva, que continúa espantando a los habitantes del territorio en busca de futuro y nuevas posibilidades en las urbes. No obstante, se ha podido observar cómo la vinculación con el territorio, “amor al pueblo” lo llaman algunos/as, está favoreciendo la fijación de población en el medio rural y dando lugar a nuevos modelos de residencia donde la movilidad se configura como un elemento esencial que, además, facilita la conexión entre el campo y la ciudad. Las personas que desean vivir en el pueblo buscan la manera de hacerlo y se comprometen con el desarrollo de su comunidad de forma altruista, tratando de mejorar su calidad de vida y organizándose por el bien común.

Este estudio no pretende ofrecer soluciones, probablemente tampoco ofrezca muchas respuestas, de lo que se trata es de incitar a la reflexión y permitir a los lectores/as sacar sus propias conclusiones. Es cierto que se han dejado muchos frentes sin cubrir, quizá por falta de tiempo, quizá por falta de experiencia, por ello se pretende seguir investigando en este tema. Investigaciones futuras podrían utilizar metodología mixta, lo que permitiría la aplicación de escalas elaboradas por otros investigadores/as para tratar de medir el apego al lugar, y combinar diversas técnicas de recogida y análisis de información que otorgaran mayor fiabilidad a los resultados obtenidos. También se podrían poner en práctica los conocimientos adquiridos en el trabajo con y en comunidades rurales, ya que no se debe olvidar que el desarrollo comunitario es uno de los grandes ámbitos de actuación de la figura profesional del educador social.

Desde la educación social, como profesión pedagógica y transformadora, se podría contribuir al desarrollo de las sociedades rurales. Pero no desde la perspectiva de crecimiento económico que impone el modelo dominante, sino desde el paradigma de la sostenibilidad social, es decir, desde la apuesta por la construcción de un entramado social fuerte capaz de organizarse para alcanzar una mejora de sus condiciones de vida. En este sentido, el trabajo de campo favorece en conocimiento del contexto donde se pretende intervenir, facilitando la detección de necesidades. Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en este estudio, se podría poner en relieve la necesidad de romper con el estigma asociado al modo de vida rural y fomentar la construcción de identidades rurales más positivas. Una posible intervención sería revelar los datos obtenidos a los habitantes del territorio objeto de estudio, es decir, devolverles la información y contrastarla con ellos. La figura del educador, como mediador y guía, podría apostar por trabajar desde una mirada apreciativa que favorezca el reconocimiento de las oportunidades y fortalezas de la comarca.

Puede que el despoblamiento del medio rural sea una situación irreversible y entonces puede que no tenga sentido luchar por un mundo rural vivo, no obstante, como decía una de las personas entrevistadas:

“Yo esto me lo planteo muchas veces, si realmente tiene sentido, si tiene solución, si tiene solución, y yo creo que no hay que pensar en si tiene solución o no, hay que pensar si estás convencido o no, si estás convencido de lo que haces o no.”

9. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

ALARIO, M, & BARAJA, E. (2006). Políticas públicas de desarrollo rural en Castilla y León, ¿Sostenibilidad consciente o falta de opciones?: LEADER II. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, no. 41, pp. 267-293.

BOSQUE MODELO PALENCIA. (2017). Reglamento de régimen interno de “Bosque Modelo Palencia”. Documento interno no publicado.

BOSQUE MODELO PALENCIA. Recuperado el 1 de febrero de 2017: <http://bosquemodelopalencia.org/>

BORROETA, H. et al. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*, vol. 43, no. 3, pp. 51-63.

CAMACHO, J. (2012). Desarrollo comunitario. *Eunomía: Revista en Cultura de la Legalidad*, no. 3, pp. 206-212.

CAMARERO, L. et al. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales, no. 27. Barcelona: Obra Social Fundación la Caixa.

CES. (2012). Informe a Iniciativa Propia 1/2012 sobre Población y Poblamiento en Castilla y León. Comunidad de Castilla y León.

CRUZ, F. et al. (2011). *Desarrollo rural y sostenibilidad. Estrategias y experiencias en España y Brasil*. Palencia: Asociación País Románico.

CRUZ, F. (2006). *Género, psicología y desarrollo rural: la construcción de nuevas identidades*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CRUZ, F. (2007). Empoderamiento y sostenibilidad en el desarrollo rural: trampas de la racionalidad productivista. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, no.7, pp. 91-104.

FEMP (2017). Población y despoblación en España 2016. El 50% de los municipios españoles, en riesgo de extinción. Documento de trabajo de la Comisión de Despoblación de la FEMP.

FLICK, U (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Cap. XV, pp. 192-212. Madrid: Morata.

FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN (2017). Informe diagnóstico del territorio incluido en el Bosque Modelo Palencia. Aspectos socio-culturales. Documento interno no publicado.

GOETZ, & LECOMPETE (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

GONZÁLEZ, J et al. (2008). *Desarrollo rural sostenible: un nuevo desafío. Ley para el desarrollo sostenible del medio rural*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

HERNÁNDEZ, B et al. (2007). Place attachment and place identity in natives and non-natives. *Journal of Environmental Psychology*, no. 27, pp. 310–319.

HERRERO, Y., CEMBRANOS, F., & PASCUAL, M. (Eds.). (2015). *Cambiar de gafas para cambiar el mundo: una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.

HIDALGO, M.C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral no publicada. Tenerife: Universidad de la Laguna.

HIDALGO, M.C. (2013) Operationalization of place attachment: A consensus proposal. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, vol. 34, no. 3, pp. 251-259.

HIDALGO, M.C., & HERNANDEZ, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, no. 21, pp. 273-281.

KVALE, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Colección: Investigación Cualitativa. Madrid: Morata.

LÓPEZ, M, DEL VALLE, J & BRAVO, A. (2010). Estudio de pensamientos de la juventud rural y urbana sobre la realidad del mundo rural. Proyecto: Yo Soy Rural. Red Rural Nacional.

MAPA. (2003). *Libro blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Tomo 3, Análisis Territoriales, pp. 469-491. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

MARM (2009). *Población y Sociedad Rural. Análisis y Prospectiva*. Serie AgrInfo, no.12. Madrid: Subdirección General de Análisis, Prospectiva y Coordinación, Subsecretaría. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

MENDOZA, C. & BARTOLO, D. (2012). Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Migración internacional desde la periferia de la Ciudad de México. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 58/1, pp. 51-77.

POL, E. (1996) La apropiación del espacio. En Iñiguez, L y Pol, E (coord.) *Cognición, representación y apropiación del espacio*. *Monografies Psico/Socio/Ambientals*, no. 9.

QUINTANA, J., CAORLA, A. y MERINO, J. (1999). Desarrollo rural en la Unión Europea: Modelos de participación social. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica Centro de Publicaciones.

RIED, A. (2015) La experiencia de ocio en la naturaleza como fundamento de la construcción de sentido del lugar: el caso del Parque Natural de Urkiola, Bizkaia, Euskadi, España. *Revista de Geografía Norte Grande*, no. 60, pp. 215-237.

RODRÍGUEZ, A Y SOLÍS, S. (2016). Turismo y Patrimonio cultural inmaterial: Alternativa de complementariedad para el desarrollo de los territorios rurales. *Revista Espiga*. Vol. XV, no.32, pp. 169-181.

SCANNELL, L. & GIFFORD, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, no. 30, pp. 1–10.

STAKE, R.E. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

VALBUENA, P. (2016). Plan Estratégico del Bosque Modelo Palencia. Palencia: Documento interno del BMP no publicado.

VIDAL, T. et al. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de Psicología*, vol. 34, no. 3, pp. 275-286.

VIDAL, T & POL, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, vol. 36, no. 3, pp. 281-297.

10. ANEXOS

➤ ANEXO 1. Municipios integrados en la Iniciativa Bosque Modelo Palencia.

1	Abia de las Torres	51	Pino del Río
2	Aguilar de Campoo	52	Población de Arrollo
3	Alar de Rey	53	Población de Campos
4	Arconada	54	Población de Soto
5	Ayuela	55	Pomar de Valdivia
6	Bárcena de Campos	56	Poza de la Vega
7	Barruelo de Santullán	57	Prádanos de Ojeda
8	Bascones de Ojeda	58	Quintanilla de Onsoña
9	Boadilla del camino	59	Renedo de la Vega
10	Buenavista de Valdavia	60	Requena de Campos
11	Bustillo de la Vega	61	Respinda de la Peña
12	Bustillo del Páramo de Carrión	62	Revenga de Campos
13	Calahorra de Boedo	63	Revilla de Collazos
14	Calzada de los Molinos	64	Saldaña
15	Carrión de los Condes	65	Salinas de Pisuegra
16	Castrejón de la Peña	66	San Cristobal de Boedo
17	Castrillo de Villavega	67	San Mamés de Campos
18	Cervatos de la Cueva	68	Santa Cruz de Boedo
19	Cervera de Pisuegra	69	Santervás de la Vega
20	Collazos de Boedo	70	Santibañez de la Ecla
21	Congosto de Valdavia	71	Santibañez de la Peña
22	Dehesa de Montejo	72	Sotobañado y Priorato
23	Dehesa de Romanos	73	Tabanera de Valdavia
24	Espinosa de Villagonzalo	74	Valderrábano
25	Fresno del río	75	Valde-Ucieza
26	Frómista	76	Velilla del Río Carrión
27	Guardo	77	Villabasta de Valdavia
28	Herrera de Pisuegra	78	Villaeles de Valdavia
29	Itero de la Vega	79	Villaherrero
30	La Pernía	80	Villalba de Guardo
31	La puebla de Valdavia	81	Villalcazar de Sirga
32	La Serna	82	Villaluenga de la Vega
33	La Vid de Ojeda	83	Villameriel
34	Lagartos	84	Villamoronta
35	Lantadilla	85	Villanuño de Valdavia
36	Ledigos	86	Villaprovedo
37	Loma de Ucieza	87	Villarmentero de Campos
38	Mantinos	88	Villasarracino
39	Marcilla de Campos	89	Villasila de Valdavia
40	Micieces de Ojeda	90	Villaturde
41	Moratinos	91	Villota del Páramo
42	Mudá	92	Villovieco
43	Nogal de las Huertal		
44	Olea de Boedo		
45	Olmos de Ojeda		
46	Osornillo		
47	Osorno la Mayor		
48	Páramo de Boedo		
49	Payo de Ojeda		
50	Pedrosa de la Vega		